

**fuerza
DIOS • PATRIOTISMO • JUSTICIA
nueva**



CEDOC
DIPÓSIT
26.000

OTOÑO:

**Caerán
las hojas**

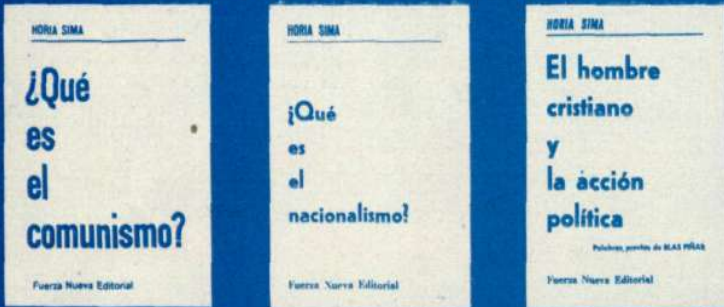


FUERZA NUEVA, EDITORIAL, S. A. (Sección Libros)

- Salvador Borrego: «DERROTA MUNDIAL». 400 ptas.
- Julián Gil de Sagredo: «EDUCACION Y SUBVERSION». 200 ptas.
- Antonio Soroa Pineda: «NO MATARAS». 250 ptas.
- Luis Carrero Blanco: «OBRAS DE JUAN DE LA COSA». 250 ptas.
- Felipe Ximénez de Sandoval: «BIOGRAFIA APASIONADA DE JOSE ANTONIO». 500 ptas.
- Angel Ruiz Ayúcar: «LA SIERRA EN LLAMAS». 300 ptas.
- Salvador Borrego: «INFILTRACION MUNDIAL». 300 ptas.
- Francisco Uranga: «LA REVOLUCION». 300 ptas.
- Blas Piñar: «COMBATE POR ESPAÑA (I)». 250 ptas. (encuadernado: 350 ptas.)
- Horia Sima: «QUE ES EL COMUNISMO». 150 ptas.
- Horia Sima: «EL HOMBRE CRISTIANO Y LA ACCION POLITICA». 100 ptas.
- Horia Sima: «QUE ES EL NACIONALISMO». 150 ptas.
- José María Codón: «LA TRADICION EN JOSE ANTONIO Y EL SINDICALISMO EN MELLA». 100 ptas.
- Angel Ruiz Ayúcar: «LA RUSIA QUE YO CONOCI». 300 ptas.
- Jaime Tarragó: «LA MONARQUIA QUE QUISO FRANCO»
- Jean Lombard: «LA CARA OCULTA DE LA HISTORIA III». 700 ptas.
- Jean Lombard: «LA CARA OCULTA DE LA HISTORIA IV». 800 ptas.

Colección

TEMAS POLITICOS CONTEMPORANEOS



150 ptas.

150 ptas.

100 ptas.



150 ptas.



100 ptas.

AHORA
LA COLECCION COMPLETA 600 ptas.

BOLETIN DE PEDIDO

EDITORIAL FUERZA NUEVA
Núñez de Balboa, 31 - MADRID-1
Teléfono 226 87 80

Deseo recibir en mi domicilio contra reembolso los siguientes libros de su fondo editorial:

TITULO	AUTOR
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

NOMBRE:.....

DOMICILIO:.....

POBLACION:.....

PROVINCIA:.....



Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General

Edita: FUERZA NUEVA, S. A.

Redacción y Administración:

Núñez de Balboa, 31
Teléfono 2268780
MADRID-1

Director

Manuel Ballesteros Barahona

Redactores y colaboradores

César Esquivias, José L. Gómez Tello, Luis Fernández Villamea, Fernando Hernández, Ramón Castells Soler, Ramón de Tolsa, Jaime Tarragó, Pedro Rodrigo, Eulogio Ramírez, Enrique Labrador, José María Iglesias, Herminia C. de Villena y Victoria Marco Linares.

Depósito Legal:
M. 18.818-1966

Imprime: Rivadeneyra, S. A.
Onésimo Redondo, 26
MADRID-8

NUESTRA PORTADA

● Seguro que en el próximo otoño caerán las hojas. Y como un augurio de lo que pueda traer esta estación del año, ahí queda constancia del hecho en nuestro editorial.

Suscripciones	Pesetas
España:	1.800
Correo de superficie	
Andorra - Portugal - Filipinas - Gibraltar - México - Paraguay - Venezuela	1.800
Resto de países	
Correo aéreo	2.500
Andorra	1.900
Portugal - Gibraltar	2.075
Méjico - Paraguay - Venezuela	3.100
Costa Rica - Cuba - Chile - R. Dominicana	3.700
Filipinas - Macao - Timor portugués	3.900
Europa - Argelia - Marruecos	2.700
América - África - Asia	3.750
Australia - Nueva Guinea	4.525

El clan totémico que nos gobierna, a través de la Constitución pactista —modelo de todas las imperfecciones, resabios y ambigüedades—, ha logrado, mediante aprobación senatorial del Artículo 58 referente a la Monarquía y su «dinastía histórica», engolosinar a algunos monárquicos escamados.

Un editorial de «ABC», de días pasados, se extiende en bizantinismos y alambiques dignos del mejor sofista, y del más industrioso alcoholero, para cantar jubiloso la legitimidad de la Monarquía actual, como si tal legitimidad no hubiera existido. Y, de paso, juega con los conceptos *instauración* y *restauración*. Para el articulista, la Monarquía ya es restaurada y legítima, gracias a la Constitución en gestación.

Esta alharaca, aparte de prematura, es absolutamente falaz; irresponsablemente falsa. La Historia no puede estar sujeta al capricho de unos «legisladores de algarrabías», ni a enmiendas de leguleyos. La Historia se basa en hechos, y la ley natural está por encima de pactismos y conciliábulos tribales del parlamentarismo moderno.

Por eso, nada ni nadie podrá borrar lo que está indeleblemente grabado en las páginas de la Historia: que la Monarquía española fue instaurada por Franco, y el Rey, proclamado por unas Cortes nacidas del Movimiento Nacional del 18 de Julio y de una Cruzada victoriosa; eso es inamovible. Y ni esta Constitución ni mil constituciones podrán soslayar el hecho, cuya legitimidad nace, además, de ese juramento real ante Dios. Sin el 18 de Julio y sin el triunfo de las tropas nacionales, ni aquí habría rey ni monarquía. Eso lo sabe hasta Ricardo de la Cierva.

Choca esta euforia *legitimista*, de algunos candorosos monárquicos adscritos al nefando liberalismo de la vida política española de hoy, con esta *teoría radical*,

típicamente roussoniana, que atribuye la soberanía a la voluntad popular, antítesis pura de la tradición monárquica de España.

Sorprende que se pretenda, por medios legítimos o legitimistas, vincular una forma de gobierno a un régimen que es su negación más obvia. Nuestra Constitución en ciernes no es únicamente un amasijo de tópicos y equívocos, sino que junto a artículos radicales, que destierran,



Legitimidades

por ejemplo, la religión, contiene otros ambivalentes, verdaderos comodines políticos que permitirán «legítimamente» desunir la Patria y pulverizar instituciones genuinas de la nación. Lo ha dicho en estas mismas páginas el magistrado José María González Díaz, al analizar el Artículo 112, que destruye la independencia de la Justicia y pulveriza al Tribunal Supremo.

Esta es una Constitución anarquista, guarida de todos los defectos y pasiones humanas, asidero de todas las corrupciones sociales y partidistas. Y, ¿cómo puede, así, dar legitimidad a una Institución histórica? Precisamente, la Constitución de 1978 es una antítesis de lo que Konrad Lorenz llama *tradicción acumulativa*; un quebrantamiento de la tradición española, que la incapacita para todo lo que se refiera al pasado.

Se ha llegado, por parte de esa editorialista que cito, y por parte de otras muchas personas, a hacer un culto idólatrico del legalismo, la legalidad, la legalización y la legitimidad, en cualquiera de sus bien definidas acepciones. Olvidan —como decía

Massimo D'Azeglio, en sus «Escritos póstumos»— que «puede uno hacer cosas plenamente legales y ser al mismo tiempo un pillo redomado». La picaresca parlamentaria de nuestros días, que legitima el pecado —despreciando *legalmente* los Diez Mandamientos—, pintorescamente suscita admiración y júbilo en algún monárquico que cree su ideario unido por la sacrosanta democracia, olvidándose también de que —en opinión de Nietzsche— «la democracia europea no es sino, en débil parte, un desencadenamiento de fuerzas: primero, y ante todo, es un desencadenamiento de perezas, de cansancios, de debilidades». Y yo añadiría de rencores, odios y bajezas. Y ¿puede salir legitimidad de esa analgama de males? Un poco de seriedad...

Cuidado no tengan que decir estos legitimistas de nuevo cuño y acepción lo que el diputado francés Vignet, ante la Cámara de su país el 23 de marzo de 1833: «La legalidad nos mata.» Aunque no sea con la intención con que él lo dijo.

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
Pedro RODRIGO

CARTAS

QUE SE ALIVIE

Aunque no he tenido la desgracia de leer el artículo del señor Umbral, titulado «Esa señora», al que hace referencia don Ramón Castellet en su magnífica respuesta en el n.º 606 de esta revista, no puedo por menos que darle por aludida y quisiera decirle al señor Umbral que yo soy una de esas señoras, según él de clase media, que el día del entierro del general Sánchez Ramos y el teniente coronel Pérez Rodríguez estuvieron en la calle de Alcalá gritando ¡arriba España! y extendiendo el brazo al paso de la comitiva fúnebre.

Se ve que como buen hortera, el señor Umbral es clasista, al re-

vés de los que estábamos allí, pues a nadie se nos ocurrió pensar a qué clase pertenecíamos; sólo nos importaba ser españoles y rendir homenaje sincero y emocionado a unos militares caídos en acto de servicio, víctimas del servilismo y la debilidad del Gobierno hacia el marxismo y sus fuerzas terroristas.

Si somos locas, insensatas y desinformadas por no estar de acuerdo con las injusticias que estamos viendo ni con la gentuza que está destrozando España, bien está, seguiremos siéndolo; pero no se haga ilusiones el señor Umbral, que no nos manipula nada. Probablemente este señor no ha hecho ningún comentario sobre las mujeres que fueron en las manifestaciones pidiendo amnistía para los asesinos de las fuerzas de orden público. ¿A que no? Esperando que el señor Umbral se alivie de su escozor y mala baba, se despide atentamente.

M. L. F. de C.
Madrid

LOS DOS DEDOS

En la portada de su digna revista, que creo es la del día 5 de agosto, aparece un señor diputado, que en plena sesión se dedica a la apasionante y delicada tarea de hurgarse las narices.

Como sea que para este trabajo el señor diputado en cuestión cobrará sus buenas cien mil pesetas al mes, más el sustancioso aumento del 15 por 100 más viajes gratis, más etcétera, pienso que también podría presentarme en las próximas elecciones, con la rebaja del 50 por 100 y meterme en la nariz, no uno, sino dos dedos.

El país necesita gente que sepa sacrificarse, digo yo.

Uno de los tontos del pueblo
Mataró

PREGUNTANDO

Aunque soy extremeño, he estado trabajando en Guipúzcoa cinco años, tierra de gente muy noble, pero al mismo tiempo de una juventud separatista y criminal que se siente extranjera a todo lo que se refiera a nuestra Patria. Digo esto porque lo he vivido. He visto cómo, cuando ha muerto algún criminal de ETA, nos han sacado a palos de bares y salas de fiesta y cerrado establecimientos para guardar luto por unas personas que no merecen ni tal calificativo.

También he visto cómo cuando ha muerto por atentado algún policía o guardia civil, en algunos establecimientos de San Sebastián, y concretamente en el bar Bordacho, del barrio de Eguía, tenían dos cajas de vino para invitar a todo el que quisiera, con objeto de brindar por la muerte de algún miembro de las Fuerzas Armadas de Ocupación Nacional, como ellos las llaman.

En resumen, en las provincias vascas, la democracia que impera son las reglas impuestas por las metralletas de los criminales separatistas de ETA, amparados por parte de un pueblo vasco que, aunque no esté avalado por el Gobierno, todo el mundo se pregunta el porqué salen estos asesinos tan rápidamente de la cárcel, y otros, con más justicia o por decir cuatro verdades y ser españoles, no salen de ella ni bajo fianza.

Yo pregunto al Gobierno Suárez:

¿Esta es la democracia que tanto pregonaban?

¿Esto es justicia?

¿Esto es defender los derechos humanos?

Si a algunas de estas preguntas alguien del Gobierno Suárez supiera contestarme, quedaría satisfecho con su democracia, pero, por desgracia, eso sería como pedir manzanas a una mata de sandías.

Un español, Pedro Ruiz
San Sebastián

SORPRESA

Una vez más, las balas terroristas han segado la vida de los defensores de nuestra España. Una vez más, el Gobierno manifiesta, como de costumbre, su más enérgica repulsa y condena; manifiesta, además, que estos hechos no la sorprenden (si le sorprendieran, el sorprendido sería yo), posiblemente porque ya está acostumbrado, supongo.

Pero si es sorprendente cuando las fuerzas de orden público manifiestan públicamente que ya están cansadas de ser asesinadas a traición, y de recibir en recompensa unas vacías declaraciones de repulsa, lo que es sorprendente, repito, es que encima se las sancione.

Permítaseme formular una pregunta: ¿tenemos los españoles li-

bertad de expresión?, y si es así, no son acaso los policías tan españoles como todos? ¿No tienen derecho a protestar? ¿Les vamos a quitar ese derecho?

Los autores del atentado en Galicia dijeron que era una represalia por malos tratos a unos miembros del GRAPO en huelga de hambre, o algo parecido, pero ¿acaso la Declaración de los Derechos Humanos no dice bien claro: «Todos los seres humanos tienen derecho a la vida»? ¿Qué derechos reconocen los terroristas a los seres humanos? ¿O será quizá que todos los seres humanos son iguales, pero hay algunos más iguales que otros?

Por si les sirve de consuelo a los policías y guardias civiles asesinados recientemente, no están solos; aunque no lo parezca, todavía quedan españoles en este país, y nosotros no nos olvidamos de su sacrificio, pobre consuelo, es cierto, pero como dice un viejo dicho español, «menos da una piedra».

P. Miranda
Pontevedra

AL TENIENTE CORONEL TEJERO

Le escribo como madre española y como esposa de militar, esos seres marginados a los que se expedienta, si se atreven a emitir una opinión, para testimoniarle mi admiración y mi profunda adhesión a todos y cada uno de los párrafos de la carta que tuvo a bien dirigir al rey, demostrando así al resto de los militares y a los españoles en general su valor, su honor y su amor a la Patria, esta España que se está hundiendo cada día más y más en estas arenas movedizas llamadas democracia.

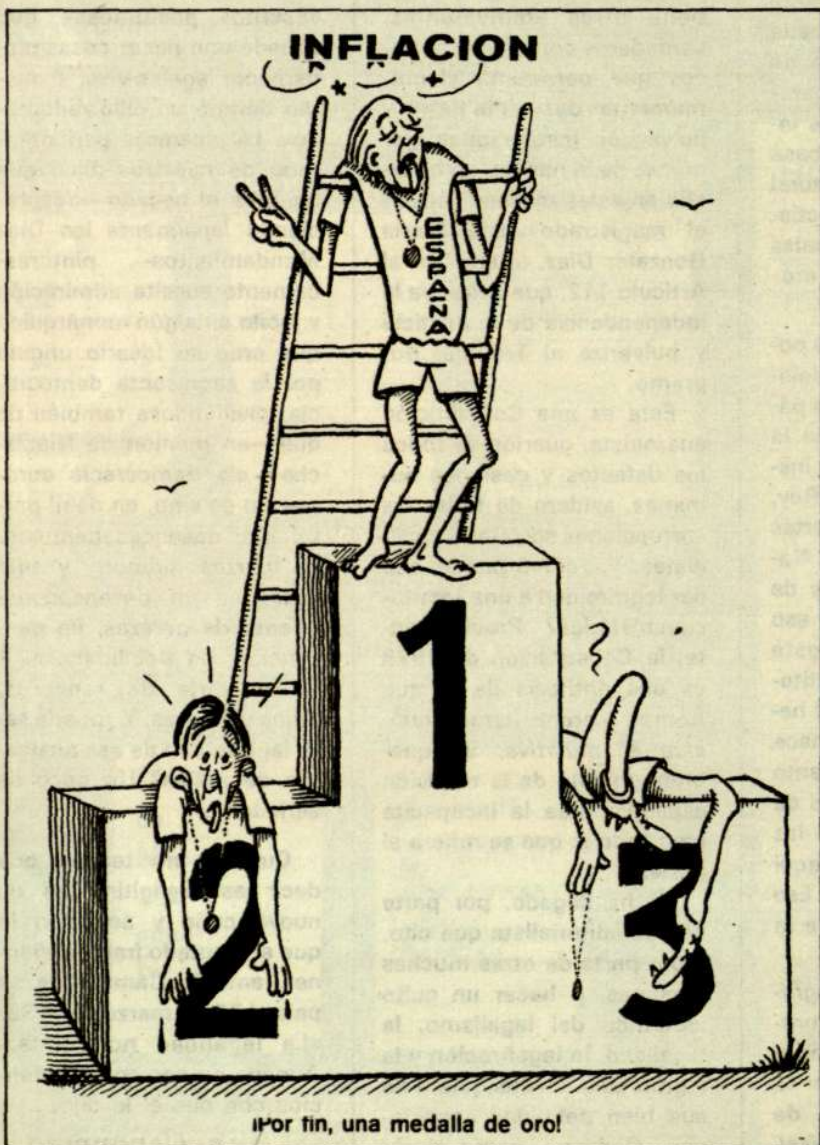
Ya hemos visto hundirse silenciosamente todos los valores del pueblo español, su economía, su patriotismo, la paz que se respiraba, la decencia, el pudor, etcétera, y ahora vemos cómo empieza a desaparecer su unidad, antes de tragarse definitivamente, y si no se remedia, ¡España entera!

Y vemos asesinar a sus fuerzas de orden público, en el mayor de los abandonos, en la soledad del que sabe que cumple con su sagrado deber, sin que siquiera se digne apoyarlas el Gobierno de la Patria que ellos sirven abnegadamente. No sólo no se las respalda, sino que se permiten los más viles y falsos ataques sin desmentirlos (...), y para mayor escarnio se les acusan y ordenan a sus mandos ceses fulminantes (...), condecorando hipócritamente a título póstumo a los asesinados, sin pensar siquiera que están muertos, y no necesitan sus medallas. Lo que necesitan son sus plegarias de arrepentimiento. A falta del respaldo de tal Gobierno, sepan las fuerzas del orden público y sus familias que muchas mujeres españolas les admiramos, les comprendemos y despreciamos la actuación de quienes se vengan de una manera vil y cobarde de los que, sencillamente, defienden a sus subordinados y demuestran el amor a su Patria. Un saludo de una mujer española que con usted repite: «No más sangre, majestada».

J. Pardo Feuillade
Esposa de un teniente coronel
Palma de Mallorca

Biblioteca de la
Hemeroteca General
CEPC

16 de septiembre de 1978



¡Por fin, una medalla de oro!

EDITORIAL



Caerán las hojas

ES el otoño una época del año importante, melancólica y en cierto modo con carácter más romántico que la propia primavera. Es el instante de la caída de las hojas inútiles ya, sin vigor tras el esfuerzo agobiante, seco y también falso del verano. En otoño comienza la realidad del trabajo cotidiano de las gentes, despertadas ya de la somnolencia del estío, que se aprestan a dar a su tarea la profundidad real de su necesario esfuerzo.

En otoño, como las hojas, se desprenden otras muchas cosas inútiles, y las personas se preparan febrilmente para los rigores del invierno, para afrontar las nieves y los fríos siberianos que nos llegan del Este.

EN otoño, los trajes recobran su lógico uso y nos quitamos esa especie de disfraces que en el verano utilizamos la mayoría con el pretexto vano de la comodidad y del mimetismo turístico. Volvemos a reencontrarnos con nosotros mismos y reanudamos, de verdad, nuestros afanes profesionales, nuestras inquietudes dormidas en la época veraniega.

Por eso, lógicamente, se apellidan los otoños. Especialmente los marxistas suelen pronunciarse por el adjetivo de «caliente», tal vez en añoranza de su árido e incendiario sentido del hacer, propio del verano.

PARA otros, el otoño puede teñirse de rojo, como en el octubre ruso de 1917 y ser el emblema falsamente revolucionario de una inventada y engañosa internacionalidad para cazar, en chauvinista intencionalidad comunista soviética, a los incautos y desprevenidos del mundo entero.

En cambio, para muchos también, el otoño puede ser esperanza, en color verde de tal ilusión, pero en el ámbito límpido de un cielo azul, sin nubes negras ya, desaparecidas por la voluntad divina.

Otoño, período de tiempo igualmente de hechos trascendentes, cambiantes totales del vivir histórico de España, como fue el otoño de 1492, cuando un 12 de octubre fue descubierta América. Otoño por tanto vital para nuestro ser, para nuestro pueblo, en comunión fecunda con otros pueblos allende del mar océano.

POR eso, el otoño, para los que aún tenemos ilusiones creadoras, para los que seguimos fieles a ideales trascendentes y despreciamos el vil materialismo, representa, con sus hojas caídas, la fecha concreta de la renovación, una vez que las hojas sobrantes y dañinas están muertas.

Es época también de inspiración para autores musicales de partituras importantes, clásicas y aún modernas, que se han inspirado en este concreto período del año, por lo que no sería extraño que en este nuevo otoño surja la inspiración a algún genio y una nueva obra, tal vez sinfónica y de gran efecto y trascendencia, surja esplendorosa en el mundo de los melómanos españoles.

Pero lo que es seguro es que este otoño, en el que una vez más caerán las hojas, posiblemente sea el que marque el acompañamiento vital de un despertar, para muchos en la ilusión de un mañana ideal transformado en vivencias positivas, creadoras, profundas y definitivas para el ser español.

Posiblemente, repetimos.

CRÓNICA NACIONAL

- El relevante gesto del general De Santiago —aún reciente en el tiempo— podría repetirse. De ahí el carácter indiscutible del señor Gutiérrez Mellado, no obstante lo poco brillante de su política.



- Buscar hoy otra legitimidad, cuando se dan las circunstancias históricas que todos conocemos, es algo que ni beneficia a la Monarquía, ni a la dinastía, ni al propio titular de la Corona.



- No sólo son ya los diarios y demás medios de comunicación estatales los que, de forma descarada, tergiversan la realidad y se muestran sumisos esclavos de la «inspiración» gubernamental, sino otros que pregonan su supuesta democracia y servicio al pueblo, los que se suman decididamente al coro de la vergüenza periodística.



- Un «DC-8» de costo de centenares de millones de pesetas ha sido comprado y habilitado para los desplazamientos reales y de las altas figuras del Gobierno. ¡No queremos decir más!

PIEZA INDISCUTIBLE

CON motivo de los «bulos» que circularon no hace mucho sobre «crisis gubernamental», se puso de manifiesto que, en todas las combinaciones que se daban como posibles, permanecía siempre al frente del Ministerio de la Defensa, en opinión unánime, Gutiérrez Mellado, lo cual es muy significativo. Y es que este señor, sin duda alguna, se ha convertido en insustituible para cualquier Gobier-



Difícil encontrar un sustituto tan liberal entre los militares.

no ucedista, con la complacencia o «consenso» socialista.

Y ello no es debido precisamente a un acierto o auténtica eficacia en su gestión al frente de su Ministerio, en donde los principales problemas permanecen como estaban, si no peor, como es el caso de las retribuciones, en las que se han introducido como «novedad» las desigualdades existentes ahora, y antes desconocidas en los Ejércitos. No. Si el actual titular de la Defensa se considera por Suárez insustituible, responde a que hoy no le parece oportuno cambiarle por un civil, que quizá no sería bien acogido por sus subordinados y, dentro de los generales, resulta difícilísimo encontrar alguno tan proclive a las ideas demoliberales, tan entusiasta por la política ucedista del Gobierno, tan apasionado admirador de Suárez, como es Gutiérrez Mellado. No en vano, aquéllos conducen, tras muchos sacrificios, heroicos, y sangre derramada, a sus tropas a la Victoria contra quienes ahora ocupan sitio de honor e influencia total en el actual Estado configurado por el Gobierno de la Corona.

El relevante gesto del general De Santiago —aún reciente en el tiempo— podría repetirse. De ahí el carácter insustituible del señor Gutiérrez Mellado, no obstante lo poco brillante de su política.

TEXTOS HISTORICOS

«PLENAMENTE consciente de la responsabilidad que asumo, acabo de jurar, como sucesor, a título de Rey, lealtad a Su Excelencia el Jefe del Estado y fidelidad a los Principios del Movimiento Nacional y Leyes Fundamentales del Reino. Quiero expresar, en primer lugar, que recibo de Su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo Franco la legitimidad surgida el 18 de julio de 1936 en medio de tantos sacrificios, de tantos sufrimientos, tristes, pero necesarios para que nuestra Patria encauzase de nuevo su destino.»

(Juan Carlos I Rey de España. Discurso como Príncipe de España ante las Cortes.)

LA LEGITIMIDAD DEL REY

GRACIAS a una enmienda de Joaquín Satrústegui —genio y figura hasta la sepultura—, el Senado ha proclamado a Juan Carlos de Borbón «legítimo heredero de la dinastía histórica» en el artículo 52 de la Constitución. Ello ha dado pie a comentarios, más que pintorescos, grotescos, como el del editorial de «ABC», de 1 de septiembre, donde puede leerse: «¿Qué puede significar la enmienda enriquecedora constitucionalmente del señor Satrústegui? Pues un reconocimiento —como decimos— de la Monarquía en España, eliminando, en el propio texto constitucional, cualquier polémica sobre el origen directo del que trae, en el decir jurídico, causa. Trae causa, enlaza inmediatamente su legitimidad, con la de la propia institución monárquica en nuestra historia. Y no queda, por lo tanto, vinculada, en forma sustantiva alguna, a los episodios vividos durante el anterior Régimen, cuya única capacidad era, en esta materia, reconocer una historia. Imposible de borrar, pero que no alcanzaba a la definición, atribución o concesión de legitimidades.»

¿De veras cree eso «ABC»? Será ahora, porque antes —durante el Régimen de Franco— no se le ocurría decir nada semejante y bien que esgrimía la Ley de Sucesión contra quien osara oponerse a la Monarquía. ¿Sinceramente cree el matutino de la calle de Serrano que tales eran las facultades del Régimen anterior? Pues lo creará él, pero no lo creyó así el pueblo, la nación española, que aceptó a don Juan Carlos como Rey, pese a que vivía aún su progenitor y no se le ocurría renunciar a ningún derecho. Ni lo creyó tampoco don Juan Carlos, que aceptó pública y solemnemente la legitimidad que le confirió el Estado del 18 de Julio, y, basado en esa legitimidad, la de la Ley de Sucesión y la del acto del 22 de julio de 1969 en las Cortes, accedió al Trono de España, tras la muerte del Caudillo, volviendo a reconocer, también solemne y públicamente, que su legitimidad derivaba del 18 de Julio, al

jurar, otra vez, los Principios Fundamentales del Movimiento.

No sé si el fervor dinástico de «ABC» le ciega hasta no dejarle contemplar las consecuencias de sus razonamientos, que, en definitiva, no benefician a la Monarquía ni a la dinastía. Si el Régimen de Franco careció de capacidad para **definir, atribuir o conceder legitimidades**, Juan Carlos de Borbón ocupó ilegítimamente el Trono desde la muerte del Caudillo hasta la renuncia de su padre, Don Juan; suponiendo —y es mucho suponer, ya que habría que echar mano de una arcaica pragmática de Carlos III sobre los matrimonios morganáticos, tan vigente como las leyes de Partida sobre la usurpación invocada por los carlistas— que la legitimidad del Conde de Barcelona fuese indiscutible (quien, por cierto, ¿tiene derecho a usar ese título? ¿No es del titular de la Corona de España? Esperemos que «ABC» disipe las dudas al respecto, ya que demostró su celo en ocasiones similares anteriores). Y que conste que aquí nadie tacha de ilegítimo a Juan Carlos. Lo que sí sostenemos y sostendremos es que **lo quieran o no Joaquín Sartrústegui y el Senador, le guste o no a «ABC»: si Juan Carlos de Borbón accedió al Trono de España, obedece a que Francisco Franco, Caudillo de la Cruzada, lo quiso así y el pueblo español representado a través de las Cortes orgánicas lo refrendó, porque viera en él al fiel continuador del Estado del 18 de Julio, cuyos Principios juró guardar y defender. Buscar hoy otra legitimidad, cuando se dan las circunstancias históricas que se dan y que todos conocemos, es algo que, aunque le pese al matutino de Serrano, ni beneficia, repetimos, a la Monarquía ni a la dinastía ni incluso al propio titular de la Corona. Algo que «vale más non meneallo» y que sólo un sectarismo irresponsable puede volver a plantear ante un pueblo que, como acaba de reconocer un senador real, carece de «identidad monárquica».**

ESPAÑA-CEE

PESE al triunfalismo de los últimos días de los medios oficialistas en relación con las conversaciones España-CEE, especialmente en el tema de la pesca, la triste realidad es que Europa, esa CEE tan democrática que decía no aceptaba en su «club» a España por el franquismo y hoy no para de halagar el «proceso inigualable democrático de la España actual bajo la Corona», sigue sin hacernos caso —menos que antes—, y, pese a los Giscard o Andreotti de turno como visitantes ilustres en el «país», continúa su tradicional hostilidad hacia nuestra Patria.

PRENSA VENDIDA

NADA más lamentable, nada más lejos de una prensa honesta, independiente y objetiva, que la que contemplamos en España en estos tiempos «democráticos» en su aventurerismo, desprecio por la verdad informativa y servilismo ante el poder.

No sólo ya los diarios y demás medios de comunicación estatales son los que de forma descarada tergiversan la realidad y se muestran sumisos esclavos de la «inspiración» gubernamental, sino que otros que pregonan su supuesta democracia y servicio al pueblo también se suman al coro de la vergüenza periodística.

Esto se está viendo palpablemente ante el caso de la Policía y sus justas reivindicaciones, hechas públicas en nota de su asociación profesional y que tanta irritación y «pupá» ha hecho al Gobierno. Casi todos los medios de comunicación —no digamos nada del marxismo y oficial «Arriba»— marxistas y liberales y hasta el diario de la Santa Casa, devoto ahora de Suárez, se vuelcan inmundamente en una campaña de desprestigio inmisericorde con los hombres dignos, patriotas y profesional-

mente honestos que componen los Cuerpos de Seguridad del Estado.

Entendemos que, aparte de su fobia antifranchista y su filia marxista, publicaciones como «Cambio 16», «Diario 16» o «El País», que reciben «generosas y millonarias subvenciones gubernamentales», hagan este juego, pero no lo entendemos de otros medios que, gozando de independencia económica e historial honesto y patriótico, se están políticamente vendiendo, sabe Dios por qué plato de lentejas y dejando su primogenitura en la cuneta de la ética profesional.

Todo ello bien lamentable, triste y muy grave para la Patria.

¿ERA CIERTO!

HACE algún tiempo, en esta misma sección, publicábamos el rumor (para nosotros no creíble) de que se había adquirido un gran avión para uso de la Casa Real. Y no lo creíamos porque nosotros no tenemos la potencia económica de Estados Unidos u otros Estados de alta renta nacional para tales dispendios suntuarios, y más cuando, en España, los españoles estamos atravesando por momentos de crisis tremenda, paro aterrador y creciente, etc., lo que hacía pensar que la Administración no podía gastar cientos de millones —además de los Mystere y helicópteros en uso hasta ahora— para más cómodos y lujosos desplazamientos de las altas personalidades del «país», cuando otras naciones nos dan el ejemplo —Videla en su viaje hace días a Roma— de viajar en vuelos regulares de sus líneas aéreas nacionales.

Sin embargo, lamentablemente, el «rumor» era cierto. Un «DC 8» de costo de centenares de millones de pesetas ha sido comprado y habilitado para los desplazamientos reales y de las altas figuras del Gobierno.

¡No queremos decir más!

LA «DIADA»

con los «demás pueblos de Europa o del mundo».

Pero lo lamentable es que esta «Diada» —que se habrá celebrado cuando estas páginas hayan salido a la luz pública— sin duda estará presidida no

sólo por los separatistas de la «Generalitat», sino por los representantes del «Estado español» (antes España) que sancionarán con su presencia las aspiraciones secesionistas de una minoría catalana.



Se dará, sin duda, otra segunda versión. Y con el visto bueno de la Moncloa, además de su colaboración.

Biblioteca de Comunicación
I. Hemeroteca General



A SANGRE Y FUEGO

LOS sempiternos enemigos de España ya no se conforman con ametrallar a los miembros de las Fuerzas de Orden Público, Fuerzas Armadas y dignos españoles que no hacen más que cumplir con su deber. Ya no les basta con practicar el terrorismo vil y cobarde. Han llegado más lejos. El día 28 de agosto pasado, a las 14,30 —según los indicios más serios—, manos infames prendieron fuego al campamento de los mártires de Paracuellos del Jarama, donde yacen los restos de 12.000 patriotas asesinados premeditada y alevosamente por el comunismo, en el año 1936, durante la siniestra dominación roja. A la orgía de sangre de Paracuellos han agregado, cerebros criminales y al cabo de cuarenta y dos años, el efecto devastador de las llamas, completando así, al parecer, una siniestra consigna: ¡A sangre y fuego!

Este es el marxismo de la «reconciliación», el del odio y el revanchismo, el que promueve conflictos laborales y

huelgas, el de la lucha de clases, el de la destrucción sindical, el del paro al más alto nivel, el del retroceso económico e industrial, es el marxismo que, de una España unida, grande y libre, está consiguiendo que nuestra Patria acabe siendo un pueblo verdaderamente subdesarrollado. Sí, españoles, es el marxismo de las mil caras.

• • •
Todos los tremendos males que afligen a España son consecuencia de la claudicación de los que, hipócritamente, juraron en su día de rodillas ante los Evangelios y el Crucifijo. Todo esto comenzó en el año 1962, en el Pacto de Munich, más exactamente calificado como «El Contubernio de los Conspiradores». Este fue el origen de la ofensiva contra España; aquella alianza ha conducido a nuestra Patria a esta caótica situación. Varios de sus protagonistas se encuentran al frente de altos cargos oficiales. Ni la traición a la Pa-

tria podía haber arribado a más, ni ellos han podido llegar a menos. En Munich se dieron cita hasta elementos antagónicos entre sí, tanto del interior como del exilio; les unía un denominador común: la destrucción de España en todos sus órdenes.

Esta execrable acción marxista en Paracuellos del Jarama, en verdad no me ha causado gran sorpresa, aunque la indignación creo que ha llegado hasta el cielo. Lo que hemos conocido la triste historia de España, desde los años 1931 hasta el final de nuestra Cruzada de Liberación, sabemos de lo que son capaces sus eternos enemigos. Hace poco, el secretario general del Partido Comunista tuvo la osadía de manifestar que las iglesias y demás templos religiosos tuvieron que defenderlos ellos contra la «derecha». Ante tales declaraciones he de manifestar que no puede existir en todo el mundo un individuo que supere en cinismo a Santiago Carrillo Solares. Los trece obispos y cerca de ocho mil sacerdotes, religiosos y religiosas vilmente asesinados por el Frente Popular, los asaltos e incendios a iglesias y conventos, los escarnios y profanaciones no son producto, al parecer, del comunismo. Todavía vivimos muchísimos españoles que fuimos testigos oculares de tanto salvajismo. Recuerdo perfectamente la imagen del Niño Jesús, a la cual vistieron de miliciano y la colocaron en la puerta de la iglesia de San José, detrás de los barrotes de hierro; dicha imagen portaba dos enormes pistolas. Tam-

bién recuerdo con claridad que en la iglesia del Carmen, en Madrid, parodiaban el santo sacrificio de la misa y demás actos litúrgicos y llegaron a desenterrar y profanar las momias de religiosos que en dicho templo existían. En el convento de las Salesas de Barcelona tuvo lugar análoga profanación. Los vasos sagrados se empleaban para afeitarse; las turbas rojas se revestían con ornamentos sagrados, otros simulaban bodas católicas; en algunos templos se efectuaron representaciones teatrales; las imágenes y objetos de culto eran bárbaramente destrozados; valiosos pergaminos, documentos y obras de arte fueron pasto de las llamas; valiosísimas bibliotecas fueron incendiadas por las hordas rojas. Muchísimas iglesias y conventos (casi la totalidad) fueron destinadas a cárceles, cuadras, mancebías, cines, garajes, almacenes. Recuerdo con claridad los confesonarios en plena vía pública, destinados a la recaudación de donativos. Sigo recordando la catedral de San Isidro, de Madrid, destruida por las turbas, e igualmente recuerdo el incendio de la iglesia de San Luis, en Madrid (uno de sus autores, perteneciente entonces a las Juventudes Socialistas Unificadas, se pasea tranquilamente por las calles de la capital de España. ¿Cómo vamos a olvidar los católicos españoles la destrucción del monumento del Sagrado Corazón de Jesús? Los gritos de ¡Dios no existe!, ¡Muera España!, ¡Viva Rusia!, no puedo borrarlos de mi imaginación.

PARACUELLOS DEL JARAMA

NO sé. No quiero saber qué impulsos, qué sentimientos pueden nacer de los que arrasan una y otra vez la misma herida, de los que se complacen fríamente en quemar, ya sólo, la tierra, tratando de que no quede ni un rastrojo, ni una brizna, como mudo testigo de algo ya pasado, de algo

que todos teníamos en nuestra mente, pero que, poco a poco, se convertía en un recuerdo nada más.

No quiero saber por qué. No hay razones que me hagan comprender, ni frases construidas que me obliguen a olvidar.

No sé. Tal vez molestaban demasiado. Tal vez esas

simples lápidas, esa tierra, eran una respuesta a nuestras preguntas, eran la afirmación rotunda y clara de que todo aquello ocurrió realmente y no fue una macabra pesadilla esbozada entre sueños, de que todos estos años de negarse a recordar no han servido de nada, porque hoy, como ayer, la

historia se vuelve a repetir, porque hoy los que queman esas lápidas, esa tierra, son los mismos que ayer, noviembre, destrozaban 12.000 vidas.

Ojalá no supiera que la única razón de ese acto cobarde es la presencia permanente de nuestros muertos, que ahora son ellos los úni-

TIRITAS

Por todo esto no me ha causado gran sorpresa el incendio intencionado del camposanto de Paracuellos. ¿Cómo se iban a retener los enemigos de España, a estas alturas, ante un cementerio?

He examinado detenidamente, por espacio de varias horas, el lugar de los hechos y puedo afirmar rotundamente que el incendio fue claramente provocado. Rastreado palmo a palmo el terreno y descartando totalmente varias posibilidades, me situé en el punto donde provocaron el siniestro; éste tuvo lugar a muchos metros de distancia de la carretera, donde los muros forman ángulo, en un paraje que no es de tránsito, sino que hay que dirigirse a él exclusivamente.

A Dios gracias, el incendio no afectó a la mayoría de las sepulturas, quemándose la maleza y ahumándose algunas cruces. Demos gracias a Dios porque el fuego no alcanzara a la ermita que allí se encuentra. También hubiera podido afectar seriamente al transformador que allí está enclavado.

Don Sebastián Vega, guarda del camposanto, manifestó que fue una verdadera suerte que ese día se retrasara bastante en marcharse, ya que suele hacerlo a las dos de la

tarde, retraso debido a que en dicha fecha acudió su familia, dilatándose el tiempo de ausentarse.

He de hacer constar que éste no es el primer siniestro que se origina allí (según pude comprobar personalmente); con anterioridad hubo varios. Hace unas tres semanas provocaron otro, no propagándose las llamas hacia el cementerio porque todos ellos (excepto el del día 28, que es el que nos ocupa) tuvieron lugar fuera del recinto del camposanto. El penúltimo, originado bastante a la derecha del cementerio, no pudo avanzar, ya que al propagarse las llamas hacia la izquierda (dirección del camposanto) tropezaron con un buen obstáculo: una acequia o canalillo que sirvió de cortafuegos.

Ante la gravedad del hecho, ahí queda el acto de desagravio. Teníamos que rendir homenaje y recuerdo a tantos miles de patriotas españoles asesinados ferozmente por el comunismo. Ha sido imperativo hacerlo por los que entregaron valientemente su vida por Dios y por España.

Francisco DE ASIS
MOLINA



cos que nos dan la fuerza, los únicos que marcan indeleblemente nuestra existencia...

Los que no tuvimos la ocasión histórica de estar allí, ofreciendo las primeras flores, los que, tan sólo por referencias, intuíamos aquella mañana fría de noviembre, sabemos ya por qué murie-

ron, sentimos hoy correr en nuestras venas la misma sangre que ellos nos dieron, porque al tratar de destruir el último hálito, la última verdad que nos legaron, lo único que nos quedaba de ellos, de nuestros muertos, nos han dado la razón y la victoria.

Consuelo MARTINEZ
SICLUNA

LAS GAFAS DE DON RODOLFO

LAS gafas de don Rodolfo pasarán a la Historia.

Y no por su forma o construcción, sino por su terquedad en no quedarse en su sitio. Y su sitio es el dorso de la nariz, parte superior, de don Rodolfo. Sobre todo cuando aparece en TV, cosa que hace con frecuencia porque con frecuencia también se asesina a mansalva a servidores del orden público.

Por supuesto que la actuación del don Rodolfo de la vida también pasará a la Historia como el no va más de la inutilidad total para el servicio, a pesar de la diarrea mental de que hace gala. Pues sí, las gafas de don Rodolfo pasarán a la Historia por su famosa inestabilidad y temblequeo nada más aparece su figura en la famosa pantalla. Y no es que tengan ningún defecto de fabricación, no. Lo que ocurre es que las gafas, de la clase que sean, también tienen su alma en su almarío y se dicen para sí: «Anda, que la nariz que nos ha tocado en suerte.» Y claro, cuando oyen lo que va diciendo don Rodolfo sobre la tranquilidad de que gozamos y lo de politizar muertos, las gafas comienzan a resbalar y resbalar, y si no fuese por el dedo índice de la mano derecha, que ya lo tiene adiestrado para este exclusivo menester, se escurrirían hasta el suelo y, ¡zas!, se harían añicos.

Como aquí no le tenemos ojeriza a nadie y menos a don Rodolfo, al que tantos elogios le hemos oído hacer del Generalísimo y de camino tanto daño está haciendo a la democracia esa, pues le vamos a proporcionar, «gratis et amore», la solución radical:

Use lentillas, hombre.

Todo son ventajas. Las lentillas se quitan y se ponen casi con la misma facilidad que don Rodolfo se quitó la camisa azul y se colocó otra de color rosado subido. Las lentillas las usan hasta los Reyes (véase Balduino de Bélgica) y por muchos policías o guardias civiles que asesinen permanecen en su sitio erre que erre, de igual forma que don Rodolfo permanece en su poltrona erre que erre, acumulando fracaso tras fracaso, erre que erre también.

Sí, las gafas de don Rodolfo pasarán a la Historia.

O al museo de cera. Por lo menos.

EL BAÑADOR DE DON ADOLFO

UNA de las sensaciones periodísticas de este verano, ya en pleno coma, ha sido la fotografía, reproducida dócilmente por todos los medios de comunicación, de don Adolfo en el yate de un amigo y en bañador.

Don Adolfo es guapetoncillo él, ¡qué caramba!, aunque para muchos no raye a la altura de su colega de desgobierno don Felipe y aún no haya alcanzado el honor de que las chicas exaltadas le piropéen: «Adolfo, capullo, queremos un hijo tuyo», como se lo dicen a grito pelado en las concentraciones del PSOE a Felipe. Pero, bueno, guapetoncillo es, chuletillo, en el sentido madrileño del vocablo, también, y presumidillo, otro tanto, así que a don Adolfo le encanta que lo retraten como sea. Pero más le gusta que la fotografía resulte de lo más demócrata posible y no me negarán ustedes que el bañador no es atuendo democrático. No ocurre lo mismo con el chaqué. No sale tan favorecido con esta asquerosa prenda burguesa y más parece un grillo en espera de su ración de tomate.

Aunque tomate, lo que se dice tomate, tiene un rato don Adolfo.

Visto lo cual, es decir, visto lo bien y favorecido que sale don Adolfo en bañador luciendo pectorales y curvita, leve, pero barriguera, y su sonrisa de dentífrico con flúor, ¿cómo no se les ha ocurrido ya llevar al Parlamento una moción para que se fabriquen unas monedas, de circulación legal, con don Adolfo en tal atuendo?

Claro que deberían ser unas monedas de no mucho valor, para evitar competencias. Pero se podrían hacer de dos reales, por ejemplo. ¡Ah!, y con su inscripción en latín, como es debido, que diría poco más o menos: «Homunculus Cebrenusque in semicueritatis vitae.— 50 cms.

Y todos contentos.

Si hay consenso, claro.

Biblioteca ESCULAPIO
I Hemeroteca General
CEDOC

MIENTRAS el padre Echevarría, un «cura» de cuerpo entero, se atrevía a denunciar nada menos que en Mondragón a «una sociedad que se habitúa a la violencia y a la muerte provocada», pues «nuestra conciencia cristiana no nos permite quedar indiferentes o mudos ante algo que no debe suceder más, porque es inhumano, injusto e inmoral»; mientras España entera se solidariza con todas las FOP, el Gobierno habla de no transigir ante «chulerías» y depone, sanciona, amenaza y expedia a mansalva, quizá sin advertir que ciertas presiones infalibles siempre, por jugar con la seguridad de unas familias a las que la suspensión de empleo y sueldo dejaría en la calle, constituyen un chantaje moral más propio incluso de las tiranías que de las dictaduras.

Sin embargo, tantas medidas radicales contrastan curiosamente con la entrevista que hice a Martín Villa durante su viaje a Canarias hace cinco meses, y que si no di a conocer antes, si bien la conservo grabada, fue simplemente porque visto de cerca me dio lástima su triste papel de «paragolpes» junto a Suárez, una imagen tan opuesta a la que cabe esperar de un ministro.

Se mostró tan indefenso, tan infeliz incluso, que me pareció increíble la posibilidad de que asuntos de Estado pudieran estar en manos tan incapaces, pero, como digo, la conmiseración me impidió ensañarme escribiendo la opinión que me había merecido a través de sus declaraciones anodinas y obsecadas.

Ahora, descubierta la realidad de aquella falsa prudencia, prefiero considerar que más compasión merecen la hija y esposa del comandante Imaz, los familiares de tantos hombres eliminados por ETA, y sobre todo la España lograda con el sudor y esfuerzo de los españoles que de forma tan inicua vemos aniquilar. Por eso reproduzco a continuación aquella entrevista.



HISTORIAS PARA NO DORMIR SIN TIMON Y CON HARTURA

ENTREVISTA EXCLUSIVA CON MARTIN VILLA

«Igual es usted alguno de los periodistas que tanto se han metido conmigo», dijo el ministro del Interior, Martín Villa, con más resignación que acritud al oír mi identificación.

Su mirada miope parece paciente por encima de todo y sin duda hubiera sido la mis-

ma si mi respuesta hubiese confirmado su sospecha.

—No, si no me hubiera extrañado, ¡han dicho ustedes tantas cosas!

Visto de cerca, Martín Villa da la impresión de ser aún más bajo de lo que parece y cuesta trabajo imaginarle encolerizado.

Respondí que no, que por entonces no había hecho sobre él más comentario personal que el de aludir a la inestabilidad de sus gafas durante unas declaraciones suyas ante TVE.

Y entonces me llevó por un momento a su intimidad hogareña, dando una imagen paternal y tolerante hacia unos hijos cuyo entusiasmo por jugar al balón le había exigido una mayor solidez en la montura de sus gafas.

—De no ser por eso, las llevaría como las suyas —concluyó con una benevolencia que evidenciaba su miopía o su interés por parecer amable.

Naturalmente, de inmediato aludí a las FOP, pero él prefirió orientarlo hacia el cambio de uniforme «para garantizarlas de nuevas agresiones —dijo—, aunque creo que se le está dando a esto más importancia de la que en realidad tiene».

—¿Acaso carece de importancia lo concerniente a la seguridad de las Fuerzas de Orden Público?

—Lo que estamos haciendo en el campo de las Fuerzas de Orden Público y Policía Armada creo que es un cambio fundamental en la organización, como es un cambio de nombre, pues por ejemplo la terminología no era la mejor para una actuación policial. Por otro lado, hemos querido recuperar la terminología **nacional** para algo que es de toda España en un momento en que al término «nacionalidad» se le está dando un contenido que pudiera ser peligroso y en todo caso quizá no ajustado a la realidad. En cuanto a la Policía Armada, estamos concibiéndola como una policía de las grandes ciudades, de los grandes núcleos urbanos, un poco la policía de barrio. Que no estén acuarteladas, sino que salgan a la calle y que patrullen por ella, en el sentido de que eso produce una situación muy importante de disuasión frente al delincuente. Y también un poco por lo que hemos de hacer para que la policía aparezca ante el ciudadano, no sólo en los momentos excepcionales en que colisiona con ella, sino que aparezca normalmente, porque manifestaciones, foliones y violencia callejera habitualmente

tenemos muy pocas veces, seguramente más de las que se debieran, pero muy pocas veces; entonces yo creo que hemos de lograr que el ciudadano vea a la policía no como un adversario, sino como un protector del ejercicio de sus pequeños derechos y libertades. Yo creo que usted entiende lo que esto supone.

—Yo sí, aunque hará falta que lo entiendan igual terroristas y delincuentes.

—Pero ya esas medidas suponen un cambio fundamental en la orientación de la Policía Armada, de la cual uno de los aspectos es el cambio de uniforme, aunque no sea el esencial ni muchísimo menos, sino, como si dijéramos, un subproducto. Quizá también el armamento que tiene no es el más indicado, o sea que hay cosas que variar, y además yo no soy un técnico de eso, de tal suerte que incito y excito incluso tales cambios, pero luego ya en cuanto afectan a cosas tan de detalle son más propias de las Fuerzas Armadas y ellas deciden.

—Y si no fueran suficientes tales medidas, ¿se intentarían otras más eficaces?

—¿Como cuáles?

—Las que de verdad pudieran garantizar del atentado y evitar que las Fuerzas de Orden Público sean insultadas por cumplir su deber.

—Ese cambio ya es una forma de hacerlo.

—Será en cuanto a la apariencia de las propias FOP, pero no respecto al delincuente. ¿No serían más oportunas otras medidas?

—¿Como qué?

—Una mayor autoridad, una firmeza que pudiera imponer algún respeto, porque el testimonio recogido en Norteamérica tras un simple apagón eléctrico demuestra que el límite entre la honradez y la delincuencia radica sólo en el temor de que le puedan ver a uno delinquiendo. Si eso es cuanto cabe esperar del sentido del deber ciudadano, entonces es probable que por lo que atañe a los agresores no basten las medidas que usted dice.

—¡Hombre!, nunca es suficiente la lucha contra la delincuencia, aunque ésa siempre la vamos a tener, porque lo único suficiente es que no hubiera delitos, pero lo cierto es que prefiero confiar y agotaré todos los cauces antes que recurrir a medidas extremas.

MARTIN VILLA, DESMEMORIADO

Ahora parece que Martín Villá ha perdido no sólo la calma y la cabeza que tanto nos

recomienda, sino la memoria, utilizando el poder que le asiste —ya que no la razón— para arremeter contra el derecho a usar de una democracia de la que tanto se pavonea el Gobierno («habla, pueblo, habla») y dice que «hay que aplicar la autoridad, que si siempre es necesaria, lo es mucho más para funcionarios que tienen a su cargo el ejercicio de esa autoridad», como si él no fuera la más clara representación de lo que afirma.

Demuestra también que sólo hay libertad para mentir o sustituir a quien es incómodo y dice la verdad, olvidando explicar las medidas que hay contra el terrorismo cuando afirma tener otras tan eficaces respecto a un posible plante de las FOP.

Luego, afirma que no hay solidaridad pública en apoyo a la nota del Cuerpo General de Policía, sino clemencia que comprende pero no comparte (¡como si no pudiera necesitarla él algún día!), y en cuanto a la solidaridad quizá es que olvida la manifestación contra el terrorismo que hubo tiempo atrás.

También parece satisfecho por el supuesto descenso de la delincuencia tras su nombramiento, aunque no se comprende entonces el porqué del aumento de medidas de seguridad con escoltas y vigilantes, ocupando un número de agentes como jamás se empleó durante la «Oprobiosa» y a pesar de que los ministros de entonces no hubieran sido elegidos por el pueblo como dicen que ocurre ahora.

¿APROVECHAR LA SITUACION?

Igualmente se queja en otras declaraciones de «lo inoportuno de la nota del Cuerpo General de Policía en un momento en que se demanda más autoridad y eficacia policial», reconociendo así lo que el pueblo español le pide a él como máximo responsable, pero olvidando que más inoportuno fue aprovechar la muerte del general Sánchez Ramos y del teniente coronel Pérez Rodríguez para apremiar en las Cortes pidiendo la aprobación del engendro Constitucional, o la impunidad de una Semana Santa y la ausencia de SS. MM. y gran parte de los españoles para legalizar entonces el PC.

Quizá Martín Villa es el único que cree en su propia eficacia y se asombra ante la hartura lógica de quienes dependen de sus desastrosos colosales.

Pero lo peor es que la hartura no radica sólo en ellos, sino en la mayoría de los españoles.

Claro que hay hartura de todo, la hay por

tantos ceses y sanciones arbitrarios mientras España va a la deriva.

Hartura de que en las esferas próximas al Gobierno se molesten por leer «Fuera el Gobierno», menos grave que el «Fuera España» al que ellos contribuyen cada día, dominados por el afán de vanagloria de que no haya jefes capaces de dar la cara a toda costa haciendo justicia a sus subordinados, cuando éstos defienden a los que a su vez dependen de ellos.

Hartura de tantas ilegalidades como la del procedimiento de cese del coronel Patero y el de otros seis o siete jefes en distintas



provincias de España, porque hay una irascible intransigencia ante la simple suposición de cualquier falta leve. De la demencia o el cretinismo de quienes se empeñan en descubrir en otros una mala fe que sólo es la propia.

HARTURA COLECTIVA

Hartura de tanto temor a riesgos «golpistas» cuando emplean a TV y al PSOE para ensalzar el «golpismo» de Nicaragua, que les parece justificado, mientras que en las Cortes se pretende incluso que el de ETA es hasta redentor...

Hartura de tanta entrega cobarde y pactada con la esperanza de seguir medrando. De la claudicación o traición de UCD mal sirviendo al Rey como ha mal servido a España entre tanto desatino, desgobierno y arbitrariedad y que ya no pueda el Monarca ni disolver siquiera el Parlamento si se ataca a España. (Aunque, a decir verdad, ello sólo

sea un ejemplo más y no un hecho tan irreversible como hubiera preferido don Adolfo.)

Hartura de lamentaciones, como las de Miguel Primo de Rivera (perdóname, Pilar), que descubre ahora la triste realidad, cuando él, con un apellido cubierto de gloria al servicio de España, dio el primer golpe de piqueta para su demolición, figurando entre los que votaron sí a una ofensiva que se vela venir, aunque se la quisiera presentar como una simple reforma política.

De que cada vez que en una arenga, como las últimas de El Ferrol o Cartagena, alguien glorifica a España, al Rey o a la milicia, temblemos, pensando en posibles sanciones.

EL CRIMEN CONTRA LAS VASCONGADAS

Hartura y dolor por tantos amigos vascos vendidos, abandonados por el Gobierno, echados como pasto a las fieras etarras, porque ellos no reniegan de ser, además, españoles.

Del vertedero público en que han convertido aquellas provincias, donde han debido escribir en euskera sus rótulos hasta las entidades bancarias, mientras apenas se ve por la calle más que gentes extrañas y desarrapadas porque el mínimo esmero en el vestir significa un peligro. Lástima en verdad que el Rey no pueda ver, al menos, en lo que han sido convertidas unas de las más hermosas provincias de esa herencia de siglos que constituye España.

Hartura, en fin, del rencor inmenso o la cobardía que se esconde detrás de tanta traición.

¿Qué opio adormeció a los españoles, qué estupor, qué falta de fe en ellos mismos impidió que se lanzaran a la calle para clamar contra la legalización del Partido Comunista?

Y no es que esa legalización sea irreparable, sino lamentable por el estímulo de impunidad que dio a los enemigos de España.

Porque su legalización, aunque parezca una redundancia, es totalmente ilegal. Hasta ahora nuestras leyes consideran sin validez el contrato falseado, el acuerdo en que se aprecia dolo («simulación, engaño o fraude, astucia, artificio o malicia usados para engañar a una persona»), ¿y qué otra cosa fue sino un engaño a escala nacional la promesa de que la reforma política excluiría di-

cha legalización, promesa sin más objeto que sorprender la buena fe del pueblo español para obtener el sí que le llevaría al paro, el caos y la miseria?

Si es cierto que Dios existe, y esto no puede dudarse, algún día pedirá cuentas a quien eligió fríamente, con el mayor sarcasmo, un Viernes Santo para culminar en él la más formidable blasfemia que registra la Historia.

INGRATITUD CONTRA LAS FUERZAS DE ORDEN PUBLICO

Las Fuerzas de Orden Público son el blanco en que el Gobierno demuestra su energía. Maniatadas y amordazadas por la disciplina, pueden ser abatidas, insultadas, destituidas y burladas sin defensa ni timón alguno, y si el Gobierno desde el poder puede cargar contra ellas, de quienes no se unen a sus atacantes recibirán a lo sumo un sentimiento de respeto que nada remedia o un grito de solidaridad que no se demuestra porque a la hora del riesgo sólo están sus vidas en juego, mientras nosotros permanecemos a salvo y no con ellos, como afirmamos.

Ignoro si se permitirá la manifestación solicitada por las Juventudes Tradicionalistas en solidaridad de todas las Fuerzas de Orden Público, aunque lo más probable es que no se autorice, pero esto tampoco tendría una gran importancia.

¿Acaso ha olvidado alguien la «Marcha Verde»? Aprovechando la agonía del Caudillo, el que sería primer Gobierno de la Corona se bajó los pantalones ante 300.000 harapientos marroquíes porque, según dijeron, «no se puede proceder contra una muchedumbre desarmada».

La tarde del 21 de agosto, entre la muchedumbre que se agolpaba en la calle de Prim, frente al Ministerio del Ejército (lo sé, pero ése será siempre su nombre para mí), sin poder desfilar ante las nuevas víctimas del terrorismo para rezar una oración, yo me preguntaba si, en el caso de intentar hacerlo, el último Gobierno de la Corona podría ser más inhumano con sus compatriotas que lo fue con sus enemigos, sólo porque en nuestro caso se entiende de otra forma el culto a la Patria, la lealtad al Rey y la solidaridad con el Ejército.

La respuesta opté por no imaginarla. ¡Cualquiera sabe si a Martín Villa le hubiera dado paternal o inflexible!

UNO de los principios funcionales, esenciales a la democracia, es el de la separación, independencia e integridad moral de los poderes públicos, así como su recíproco control. Esto lo explana, diáfana y persuasivamente, J.-F. Revel, en «La tentation totalitaire»: «La idea de separación, de equilibrio y de control recíproco de los poderes, ha inspirado el acta de nacimiento del Estado liberal. La separación de los tres poderes (legislativo, ejecutivo y judicial) en el sentido de Montesquieu, a menudo ya es ridiculizada, por superada, en la medida en que ha sido cortocircuitada, sea en favor de un totalitarismo disfrazado de socialismo, sea en favor de un derechismo modernista y antiparlamentarista. En realidad, esa idea resulta extremadamente difícil de respetar; exige un grado muy elevado de conciencia cívica; pero, a despecho de su edad, esa idea sigue siendo la base de toda democracia.»

Ahora bien, Revel, amén de los tres consabidos poderes que Montesquieu descubría en el cuerpo político, encuentra que hay, al menos, otros seis: el poder económico de las em-

presas, el poder sindical, el poder informativo; el poder policial, el poder militar y el poder imperial, o poder de conducir la política exterior.

Aquí, entre nosotros, tanto si se trata de un asunto parlamentario o legislativo, como si se trata de un asunto militar o religioso —cuando surge una duda o una discrepancia—, los dignatarios o clase política actual apelan e invocan el derecho comparado al uso en las democracias liberales, y resuelven nuestros problemas remediando a esas democracias.



Parece que hay un solo caso en que nadie tiene interés en imitar a las democracias: el caso del poder informativo. Aquí no se quiere que entre los poderes oficiales y el poder informativo haya la necesaria separación y recíproco control; la indispensable independencia: los poderes legislativos y ejecutivo, las Cortes y el Gobierno, no quieren que la prensa diaria se emplee a fondo en la crítica y control de la acción legislativa y administrativa, y lo consiguen, porque, si bien

se mira, hoy la inmensa mayoría de los periódicos diarios y muchos semanarios salen a la calle en bochornosa connivencia o complicidad con el Gobierno y con las Cortes.

Por el contrario, estamos presenciando actos y pronunciamientos de los periódicos actuales, que hacen creer que los profesionales y empresarios del «cuarto poder», o poder informativo, no deben ser fiscalizados por nadie, por ningún otro poder del Estado, y que no debería haber ni leyes ni delitos de prensa. Con ello se hace patente el hecho de que aquí nadie trata de atenerse a las exigencias del ideal democrático, y, por el contrario, todos tienen vocación de poderes absolutos, totalitarios, ilimitados.

Son demasiadas las empresas propietarias de diarios cuyos editoriales son tan sistemáticamente elogiosos, de los poderes oficiales, como para no sospechar que muchos de esos editoriales son redactados en los despachos de los altos dignatarios del Gobierno y de sus amanuenses.

Son demasiadas las informaciones «de nuestra redacción», coincidentes con las de otra «nuestra redacción», como para no poder estar cierto el lector de que algunos diarios tienen «su redacción» en las oficinas de los Ministerios.

Son demasiados los comentaristas más celebrados y jaleados por los medios públicos de difusión, que dan tales informaciones como para poder sospechar que sólo son confidentes interesados de las más altas magistraturas del Estado, asoldados portavoces, mercenarios no ya de la empresa privada para la que escriben, sino del Gobierno democrático.

Son demasiados los que admiten «off the record» confidencias tocantes a secretos del Gobierno, como para no advertirse la complicidad de

ciertos periodistas en divulgar ciertas noticias y en ocultar tales otras, según les convenga a los amos oficiales que les pagan, si no en dinero, al menos en estimación como reptiles.

Hay demasiados reptiles en la prensa privada al servicio del Gobierno. Pero en una buena democracia, en una democracia tolerable, en una democracia que se quiera legítima y honesta, en una democracia que no engañe y burle al pueblo, es menester que se deslinden claramente el poder informativo y el poder ejecutivo o administrativo.



Es preciso que los gobernantes gobiernen y que los periodistas informen, alabando y criticando sin complicidad con el Gobierno. Después de todo, si bien se considera, como decía Beaumarchais por boca de Figaro, «sin la libertad de censurar o criticar, no hay elogio que sea verdaderamente halagador». Los hombres de Gobierno deben saber que no hay elogio válido más que salido de la pluma o de la boca de aquellos que ejercitan su derecho a criticar en público los asuntos de carácter público y a las personalidades públicas.

La amistad de los hombres de la prensa con los hombres del Gobierno, hecha a base de dádivas y de festines por parte de los gobernantes y con cargo al erario público, para comprar no sólo la palabra sino el silencio de los informadores, es uno de los vicios que más empuercan nuestra vida pública y que más envilecen a los periodistas encumbrados.

Saber lo que nadie sabe, porque nos lo revela el gobernante o el funcionario obligado al secreto profesional, y a no tener acepción de personas, es, se quiera o no se quiera, servir al Gobierno, aceptar el oficio de reptil y traicionar al pueblo que nos mantiene.

La complicidad de la prensa

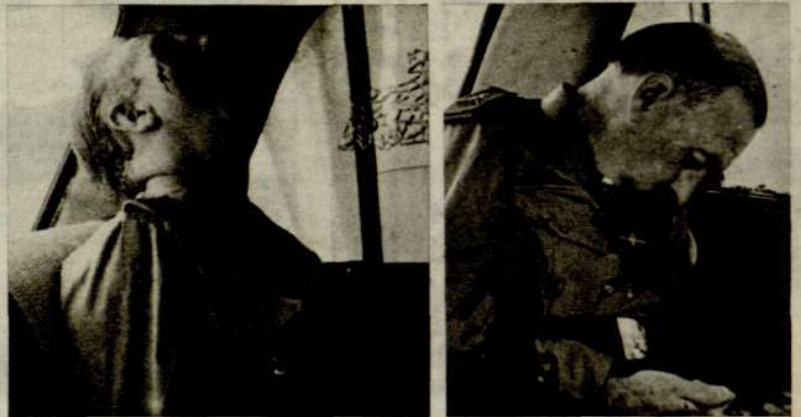
Por Eulogio Ramírez

CAIDOS POR LA



«DEMOCRACIA» ¡PRESENTES!

● Sobre el retablo gráfico de sólo algunos caídos por la «democracia» en el año 1978, bien vale publicar este artículo que firma nuestro habitual colaborador J. Flores. Un amigo suyo militar le envía una carta en la que expresa que no quiere que su futura muerte sea anónima ni cubierta por el silencio. Sobre las fotografías estremecedoras de un drama vivo y monumental se alzan las voces de los que no quieren que se tergiversen los móviles de su posible sacrificio, ni que su sangre sirva para apuntalar un régimen político desprovisto del mínimo sentido de la caridad para con su pueblo. Ahí queda, entre el clamor apocalíptico de unos hombres que han dado ya la vida —sólo en lo que va de año—, el grito de un soldado que busca, al menos, un epitafio digno para su tumba. Nadie tiene seguro ni el argumento legítimo de su muerte.



MI AMIGO EL MILITAR

A CABO de recibir una carta de mi amigo el militar que me ha hecho meditar profundamente. Voy a transcribir algunos párrafos que no tienen desperdicio:

«Puedo asegurarte —escribe— que tengo miedo. Verdadero miedo. Tengo miedo de morir en las actuales circunstancias, y este miedo me está amargando un poco la vida. Yo sé que los atentados y asesinatos cometidos contra el Ejército y Fuerzas del Orden Público son cometidos precisamente para atacar a España. Yo lo sé, y también lo sabe mucha gente, entre ellos los mismos asesinos. Sin embargo, los políticos y cierta gran fauna periodística se empeñan en propagar que los asesinados lo fueron por la democracia y precisamente por aquellos que querían desestabilizarla. Esto vendría a ser como aquel que muere atropellado por un desvencijado tranvía de los que apenas si queda algún ejemplar, mientras conducía un «600» que ni siquiera estaba trucado, en vez de morir en un célebre naufragio o en un histórico terremoto. La diferencia de las muertes de Gaudí y de Granados es abrumadora. La realidad es que el que muere, muere, pero qué diferencia...»

Más adelante me dice en su carta:

«De ser cierta la historieta de la desestabilización de la democracia y la

muerte por ella, yo podría hacer ciertas sugerencias a los terroristas para que dirigieran sus tiros a los «demócratas de toda la vida», que imagino estarán dispuestos a dejarse matar por ella, dejándonos a nosotros la representación de otras muertes más dignas, cual es, por ejemplo, la de morir por España. Y es que se da el caso curioso de que los demócratas de esto parece que, además de la inmunidad (impunidad) parlamentaria que algunos tienen, poseen también la inmunidad contra el atentado terrorista que teóricamente, según nos quieren hacer creer, va contra ellos.

Créeme que no se me quita de la cabeza que yo pueda caer asesinado por un valiente etarra, sin opción a defenderme, como es habitual en estos simpáticos maleantes, y que luego digan que he muerto por una democracia en la que no creo, siendo la intención del valiente etarra, grapito o frapeto de turno la de desestabilizar la democracia. Yo sabré, desde el otro mundo, que he muerto por España, pero mi innato sentido del ridículo me hará sufrir (éste deberá ser mi purgatorio) sabiendo que dirán que otras han sido las motivaciones de mi sacrificio. De esto tengo miedo.

Y dejando el tema del miedo aparte, te diré que mi mujer y yo hemos llegado a un acuerdo. Cuando tieso ya, gracias a

los valientes etarras, grapitos o frapetos, se celebre (es un decir) el funeral, desde lo alto de mi ataúd, mi mujer oteará la entrada de la iglesia y tirando de lista impedirá el paso a ciertos personajes, uniformados o no, habituales en estos festejos, y que van distribuyendo medallas como quien reparte una mano de póquer. Con respecto a esto de las medallas también hemos llegado al acuerdo para no admitir ninguna que no haya merecido en vida, con excepción (aún hay clases) de una medalla militar debido a que los méritos contraídos en la acción que provocara mi muerte fueran dignos de ella. También estarán autorizadas canciones, vivas y muertas y prohibidos los «silencios castrenses que inundan España». Podrán «capitalizar» mi muerte aquellos que han «capitalizado» la bandera española. Se lo merecen, ¡qué porras! La homilía deberá ser de esas que le cuesten el cargo al cura castrense de turno. Y sobre mi tumba habrá de ponerse «caído» y no «muerto»...»

No hay duda de que en mi amigo perdura el viejo y clásico sentimiento necrófilo hispánico. Pero también perduran, gracias a Dios, otros sentimientos.

Sí, yo comprendo a mi amigo el militar.

J. FLORES

CAIDOS POR LA «DEMOCRACIA»

● Algunas informaciones de prensa necesitan contestación. Es tiempo de dolor y de muerte, en plena guerra civil subterránea, silenciosa, pero de efectos demoledores. Nuestro secretario de Prensa contesta así a quienes piensan que los funcionarios de policía cumplen —o al menos bien quisieran que lo cumplieran— otro cometido que el de servir a la sociedad. Las lágrimas y el terror de es-



tas fotografías bien recientes no se lo ha inventado nadie, ni siquiera los ministros que acusan de «comercializar» los muertos a los que no tienen culpa de este horror. A veces da verdadero asco tener que coger la pluma para enfrentarse a tanta insensatez, pero al menos lo exige el tributo de honor a los que, muertos o vivos, dan a diario su vida por la Patria.



DOLOROSAMENTE SORPRENDIDO

MIENTRAS la Policía se muestra dolorosamente harta; mientras el director de una revista afirma que está dolorosamente decepcionado por la creciente ineficacia en la lucha contra el terrorismo y contra la delincuencia común y recuerda, a un tiempo, «que en un año de democracia desde las elecciones del 15-J hasta la semana pasada, aquí han sido asesinados en actos terroristas un general, un teniente coronel, un comandante, diez guardias civiles, siete policías armadas, tres policías municipales, dos inspectores de policía, sin contar a un periodista (son dos, ya que Paulino Martín también cuenta, al igual que José María Portell), un empresario, un concejal, tres obreros... Y aquí no se ha cogido a nadie, o a casi nadie, a pesar de los medios técnicos y los medios legales. Doloroso —termina Oneto— pero cierto».

Mientras, no salgo de mi asombro

cuando el presidente de esa misma publicación, en un editorial infamante titulado «Señores policías integristas», acusa a los miembros del Cuerpo General de Policía de que «se sublevan antes contra el Gobierno que contra los terroristas»; «que traten de utilizar estos cadáveres... como instrumentos para llevar a cabo sus personales ambiciones partidistas», o «que ustedes se apropien insolidariamente de su memoria para sacar rendimientos personales de la sangre derramada».

Así. Así escriben Oneto y Juan Tomás de Salas de unos hombres sacrificados al máximo, garantes de la paz y la tranquilidad ciudadanas que mueren no cara a cara, sino acribillados por la espalda. Incomprendible.

Yo me siento gratamente sorprendido de que esos hombres, a los que se fustiga tan descarada como injustamente, no hagan rectificar a los «onetos» y a los «salas» que en España son.

¿Cómo van a sublevarse, a perseguir a los terroristas, si en el mejor de los casos se lo impide el propio Gobierno? O, en el peor, los pone luego en libertad y con buenos dineros para que «rehagan sus vidas».

Yo, un español de a pie, me siento gratamente sorprendido de la profesionalidad, el aguante y la disciplina de esos hombres —Cuerpo General de Policía, Guardia Civil y Policía Armada— que ven cómo caen sus compañeros y amigos, en muchos casos, y siguen luchando por unos principios intocables: la paz y la Patria.

¿Por qué no se coge a nadie o a casi na-

die? Pregúntenselo estos «mecios ilustrados» al Poder. ¿Creen estos «mecios» que las Fuerzas de Orden Público no conocen su deber? Su sacrificio, señores policías, no será estéril.

Conviene tener fresca la advertencia de Machado: «Los políticos que pretenden gobernar hacia el porvenir deben tener en cuenta la reacción a fondo que sigue en España a todo avance de superficie. Nuestros políticos —yo añadiría que también algunos periodistas— rara vez calculan, cuando disparan sus fusiles de retórica futurista, el retroceso de las culatas, que suele ser, aunque parezca extraño, más violento que el tiro.»

No deis en profetas, colegas, pues veis el futuro para compararlo por más de lo que vale.

Alfonso LAVANDEIRA

● Secretario de Prensa de Fuerza Nueva





¡OTRO MAS!

A CABO de leer el último número de FUERZA NUEVA. Confieso que es una revista que me reconforta. La espero siempre con impaciencia, y creo que es una pena que no sea diaria. Si lo fuera, no llegaríamos al estado de envenenamiento en que nos encontramos, y que es lo que nos está ocurriendo con la lectura del casi «consenso» de la prensa cotidiana. Leer la prensa diaria, de las revistas al uso, tiene por consecuencia la de creernos que estamos ya en un coma irreversible. Así es la porquería que nos ofrece su lectura. Lo mismo ocurre escuchando la voz de los radios, la audiovisión de esa vergüenza de televisión que nos disfrutamos. Por eso cuando llega a nuestras manos FUERZA NUEVA, simplemente hojearla, actúa de revulsivo de toda cuanto bilis llevamos almacenada, y al expulsarla, nos quedamos como nuevos.

De toda la prensa que se nos sirve, si hacemos excepción de «El Alcázar», que sigue haciendo honor a su origen y nombre, y pone fuera de sí a algún gobernante, resistiendo cuantos disparos y ataques le dirigen los mal nacidos, ¿qué puede leerse? Algún editorial de «El Imparcial», alguna de sus columnas, no todas, algún comentario... y después... ¡ABSOLUTAMENTE NADA!

En el último número de FUERZA NUEVA he leído un artículo firmado por esa brava mujer que se llama Victoria Marco Linares —«¿Prohibida la lealtad?», tiene por título—, que como todos los suyos me ha entusiasmado. En este artículo rinde homenaje a la lealtad de un buen capitán legionario, el general Ximénez Enríquez, por el gesto gallardo y de buena cuna que tuvo al organizar y presidir el acto de respeto, cariño y admiración al fundador de la I Bandera de la Legión, Francisco Franco Bahamonde, ante su tumba, aprovechando la ocasión de que esa misma I Bandera había sido designada para asistir al Desfile de la Victoria de este año. Yo le seguiré llamando Desfile de la Victoria, por mucho que se empeñe don Adolfo y su ministro de Defensa, teniente general Gutiérrez, en bautizarlo con el del «Día de las Fuerzas Armadas», que no tiene tradición alguna en nuestra Patria, y cuya denominación ha nacido en los países que no tienen historia o que, por no tener sus componentes patronímico alguno, crearon esa fecha y esa nominación.

No ha sido el general Ximénez Enríquez el último «limogé», como dicen los franceses, por obra y gracia de los «responsables» de nuestra situación actual. La larga lista de militares sancionados por el enorme delito de seguir siendo leales a los ideales que inspiraron el 18 de Julio, lo que pudiéramos llamar la «copel» castrense, se enriquece a diario con nuevos

nombres. Tras las sanciones más o menos graves o postergaciones, decretadas con inquina contra los De Santiago, Iniesta, Menéndez Vives, Alvarez-Arenas, Martínez Jiménez, Lamuño, Fajardo, Cabanas, Cano, Prieto, García Manuel, Iboleón, ahora ha venido a sumarse la del teniente coronel de la Guardia Civil Tejero. Antes, y también por decreto, lo fueron los jefes y oficiales de la guarnición de Ceuta que se habían, según el ministro de Defensa, pasado, invitando a tomar café al presidente de Fuerza Nueva. El caso de estos jefes y oficiales aún fue y es más sangrante, porque sufrieron, y sufren, la pena arbitraria de destierro y no se les deja, a lo que tienen perfecto derecho según la ley, solicitar destino en la guarnición de la españollísima ciudad de Ceuta.

Lo triste es que todas esas sanciones o postergaciones obedecen al mismo denominador común. Los sancionados, postergados, residenciados o advertidos eran, son y serán, como han demostrado, leales a su Patria y a Franco. Son obedientes a esas palabras que Victoria Marco Linares nos recuerda en su artículo, y que pronunció el Rey en su primer mensaje de la Corona y que, estoy seguro, siguen presidiendo las intenciones de nuestro Soberano, aunque sus ministros, por presión de sus aliados marxistas, digan o hagan lo contrario de lo que don Juan Carlos dijo.

Lo que ocurre en esta comunidad de países que los gobernantes actuales han dado en llamar España es que los traidores son la inmensa mayoría de ellos, y como les molesta que se les diga y recuerde su vida anterior, dedican todos sus afanes a tratar de eliminar esa noble virtud de la lealtad, y a sus practicantes.

Lo que está pasando no es ni más ni menos que lo que ponía de manifiesto aquel documento gráfico, que lo explica todo, de los aplausos de los ocupantes del banco azul del Congreso a los votantes de la desdichada Constitución atea y disolvente de la unidad de España que quieren darnos a los españoles, con colillas en los labios de alguno de sus ministros, prueba inequívoca de mala educación, o aquel otro de la entrada en el comedor de gala del Palacio Real, en un banquete, del inductor de los asesinatos de Paracuellos acompañado del ministro de Defensa, o la otra, la otra y la otra..., ¡son tantas!, de nuestro apolíneo presidente de Gobierno estrechando entre sus brazos a tanto marxista o separatista, en definitiva antiespañoles, que creíamos, inocentemente, habían sido eliminados para siempre.

Si desde esta revista, desde «El Alcázar», desde cualquier tribuna, se denuncian estas cosas y estos hechos, y se les dice a los ministros que están errados, entonces se nos tacha de desestabilizadores de la democracia y se nos pone en esa lista negra

que están fabricando ellos. Por lo visto «El Alcázar» y FUERZA NUEVA —revista y asociación— son para algunos ministros —yo diría que para todos— peores que alimañas a las que hay que exterminar. Si se le dice a don Adolfo que su UCD es un conglomerado de arribistas en concubinato evidente con los marxistas del PSOE y PCE a los que se añaden cuando les conviene los separatistas, entonces se comete un crimen de lesa política, porque no se le da opción para gobernar. Si se le dice al señor Suárez que la inmensa mayoría de los que le votaron el 15 de junio —yo, por supuesto, no— lo hicieron para que hubiera paz y no pactos, se comete una iniquidad, porque lo que él trata es de salvar España. Si se le dice que la Constitución que su gobierno ha pactado consensualmente con socialistas, comunistas, separatistas y demás partiditos, es ilegal porque no le dieron el voto para hacer una ley que rompe la unidad de España, los que así dicen son inconsecuentes a la evolución y sólo desean una involución. Si se le dice que el terrorismo, en la fase aguda y gravísima que vivimos, es fruto de la debilidad de su gobierno, se comete el gravísimo pecado de alentar la reacción. Si se le dice que es inadmisibles lo que a diario está ocurriendo en la calle, en la economía, en el comercio, en la industria, en el trabajo, en política exterior, en suma, en todo cuanto se mire, los que así se manifiestan son catastrofistas y sólo pretenden la anarquía.

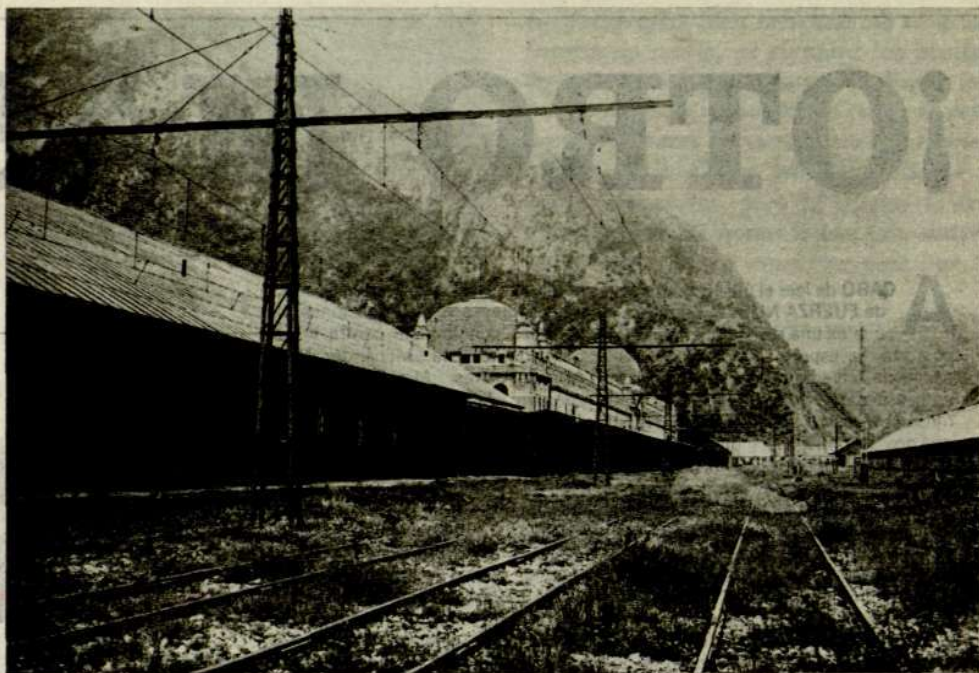
Don Adolfo y su Compañía lo que llevan demostrado de manera inequívoca es que no los llama Dios por el camino de la Administración y de los gobernantes, y que si tuvieran nada



más que un poquitín de conciencia lo mejor que podrían hacer es marcharse, con lo que prestarían un gran servicio tanto a la España de las nacionalidades como a la de los Botejara —ese latazo que nos ha colocado el señor Arnestoy— como a la otra... ¡la verdadera y única España!

El caso del teniente coronel Tejero, sancionado con catorce días de arresto por decir la verdad y pedir al Rey su intervención para que no haya más sangre de servidores del orden público, es hoy por hoy el último de la lista de los leales. Afortunadamente para España, detrás de él hay muchos, muchísimos, que claman por lo mismo. ¿Qué otra cosa si no es el contenido del manifiesto que tan mal le ha sentado a Martín Villa de la Asociación de Policía, aunque yo no esté conforme en modo alguno con las sindicalizaciones de cuerpos que son del Estado y no servidores de los personajes de la Administración? Si ahora se enfada el ministro del Interior, que busque las culpas en sus propios hechos y en los actos de sus compañeros de gabinete. Lo lamentable es que no se haga esa labor de gobierno que pide España.

Si eso que llaman gobierno de la nación tuviera conciencia de lo que es gobernar, y de lo que ha dado pruebas evidentes que no tienen, tanto el señor Suárez como sus colegas, a fin de que no se desestabilice más su democracia y pudiera España vivir en paz, en la misma paz que vivimos una serie de años, lo que debiera hacer es, repito, marcharse de una vez para siempre. Abriendo como ha abierto el señor Suárez y su Compañía las cloacas de la política y las otras, lo único que hemos sacado es haber roto en mil pedazos aquella paz, y lo que es peor, han roto la unidad de España. ■



EL FERROCARRIL DE CANFRANC

● El 18 de julio de 1928 fue inaugurado por don Miguel Primo de Rivera el ferrocarril de Canfranc, primera vía férrea que unía Francia y España. La importancia para el comercio y el turismo de dicho trayecto ferroviario es evidente. A pesar de ello, la línea lleva varios años sin funcionar.

La Diputación de Aragón, los partidos y los sindicatos se limitan a reunirse y a dar unos comunicados inútiles, ya que la paralización del asunto se debe a la propia burocracia parlamentaria, a la que preocupa más el asegurar sus sillones en las Cortes que el resolver temas como éste, vital para el progreso en la región aragonesa, una de las más abandonadas de España.

De otra parte, las organizaciones marxistas

se dedican a promover manifestaciones bajo el pretexto de solicitar la reapertura del ferrocarril, en las que se termina gritando y pidiendo todo menos esto. Ello contribuye a obstaculizar, todavía más, la resolución del problema.

Y, mientras tanto, Huesca y Aragón, y, por tanto, España, continúan a la espera de que el conflicto se solucione para bien de la economía nacional.

Lamentamos que los aragoneses, hombres de probada nobleza, se están dejando engañar, precisamente por su buena fe, por la política partidocrática de los «nuevos demócratas», a quienes, volvemos a repetir, sólo preocupan sus intereses de partido y su propio beneficio.

TELEGRAMA DE FUERZA NUEVA AL PAPA JUAN PABLO I

Su Santidad Juan Pablo I.
Ciudad del Vaticano. Roma.

Prostrados humilde y reverentemente a los pies de
Vuestra Santidad, los miembros y simpatizantes
de Fuerza Nueva dan gracias a Dios por el regalo de vuestra
elevación a la Cátedra de San Pedro y suplican
vuestra bendición para permanecer fieles al magisterio
auténtico de la Iglesia y para lograr con la
ayuda de Dios que España se conserve fiel a su gloriosa
tradicón católica. Stop. Blas Piñar. Stop. Presidente.

Remite:

Fuerza Nueva. Núñez de Balboa, 31-2.º. Madrid.

UAB
Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General
CEDOC

Las comisiones de navarros de varias regiones españolas, representadas por 27 firmas, han enviado un escrito a todos los senadores. Se trata de informarles de cuál es la personalidad de Navarra, y de cuál es esa autonomía que ha mantenido celosamente frente a los regímenes de toda clase. Paradójicamente en esta época de autonomías, se pretende mediante la Disposición Transitoria 4.ª, hacer desaparecer la única existente y en ejercicio en España, previendo una supuesta incorporación a una entidad autónoma vasca que jamás existió en la Historia.

El escrito, en el que se analiza la historia de Navarra, con sus características y peculiaridades, va precedido por una carta, que reproducimos íntegra.

Distinguido señor senador y amigo:
Las comisiones de navarros de varias regiones de España, que representan, como asociaciones apartidistas, a los navarros que por necesidad de la vida han tenido que dejar su tierra, y que se estiman en una cifra del orden de 40.000, tenemos el honor de dirigirnos a usted para saludarle en primer lugar y acompañar escrito en que creemos haber recogido nuestra postura, nuestro sentir sobre Navarra y el Proyecto de Constitución que ahora se somete a su estudio.

Dadas las implicaciones políticas graves que, a nuestro juicio, encierra la mera posibilidad de la incorporación de Navarra al ente autonómico vasco, de nueva creación, hemos creído nuestra obligación enviarle con respeto nuestro escrito, al que rogamos preste su mejor acogida y que de encontrarle conforme a la ley apoye las enmiendas dirigidas a la defensa de la personalidad histórica y jurídica de Navarra, en la convicción de que así se protege a la única región que ha podido defender su autonomía a través de todos los regímenes, y que manteniéndola se defiende la unidad misma de España.

Agradeciéndole de corazón su consideración, su ayuda y colaboración, le saludan,

LAS COMISIONES
DE NAVARROS

NO NOS QUIEREN

● Hemos estado leyendo una reseña de la reciente reunión de los jóvenes agricultores franceses, recientemente reunidos en París, y su tema de trabajo no fue más que uno: No a España.

Se trataba de las posibilidades de ingreso español en la Comunidad Económica Europea. Y, naturalmente, las conclusiones de las jornadas no eran más que unas, y casi diríamos que tomadas ya de antemano.

Es éste un tema que no es nuevo en las relaciones entre los dos países, y que no traeríamos a esta sección sin un motivo: todos estos movimientos están alentados por y desde la que ahora curiosamente se llama «Catalunya Nord».

Quienes con más encono defienden la calidad de franceses dentro del M. C. son precisamente quienes desde aquí se obstinan en llamar catalanes. Precisamente porque son los agricultores que más directamente se verían, y se verán, perjudicados por la competencia de los productos españoles.

El tema de la catalanidad del Rosellón y el

Vallespir es curioso, porque durante años estuvo considerado poco menos que el refugio de los catalanistas, perseguidos y casi en cacumbas entre nosotros. El ver las «senyeras» en el Castillet de Perpignan, que escribían aquí Perpinyà, nos llenaba de romántica emoción. Sin embargo, la realidad sociocultural de estas comarcas desmembradas, por el Tratado de los Pirineos, es una muy distinta y es una realidad francesa. En Perpignan, donde se firmaron, otra cosa curiosa, los acuerdos entre el Gobierno y el señor Tarradellas, sólo se enseña regularmente y en un centro oficial catalán en el instituto, con un profesor que es de Banyoles. Todo lo demás es, naturalmente, francés.

Los planteamientos centralistas, cartesianos y napoleónicos del vecino país han arrasado con la cultura y la lengua de Occitania, del Rosellón, de Bretaña, de Córcega y sólo se encallan en Alsacia, mucho menos en Lorena, por la permanencia del alemán.

La educación de los niños, los medios de comunicación y finalmente el uso normal y

corriente del idioma es francés. No creemos que sea exagerado afirmar que dentro de diez años, en el Rosellón el catalán será algo histórico y que si en estos momentos no lo es ya, en gran parte se debe al flujo de exiliados españoles al término de nuestra contienda civil.

Son realidades que conviene airear, porque los planteamientos se harán cada vez más serios y difíciles, a medida que esta aproximación a la Comunidad Europea se acentúe. Los catalanes del otro lado de la frontera van a seguir apretando. Ya señalábamos que las huelgas de los controladores, ahora, en plena temporada turística, no son casuales, las acciones contra nuestros pescadores, tampoco. Y es que ahora el sambenito de la política no sirve, y si sirve es a la inversa, cuando aquí las autonomías responden a la voluntad del pueblo, a sesenta y cinco kilómetros al norte de Gerona han de esperar las decisiones de París.

Las cosas como son, y la verdad es que nos quieren, tal vez porque nos temen.

GAY

«Los Sitios» (Gerona). 27-8-78

¿POR QUE?

Con motivo de la destitución del coronel Patero, publicaba «El Imparcial», el día 9 de septiembre, la siguiente carta, que reproducimos íntegra, por su interés.

● El coronel don Rafael Patero Beltrami, que ostenta la Medalla Militar individual y cuenta con una prestigiosa hoja de servicios en las filas del Ejército, ha sido cesado como jefe de la Primera Circunscripción de la Policía Armada, con cabecera en Madrid. El coronel había disfrutado sus vacaciones reglamentarias en el mes agosto, sin problema alguno, y al reincorporarse a su puesto el día 1 del presente septiembre se ha encontrado con la sorpresa de que el general Timón de Lara le ordenaba, en nombre del ministro del Interior, que hiciera entrega del mando al teniente coronel Alcalá-Galiano.

El cese se ha producido sin la menor explicación, sin que el ministro expusiera razones, válidas o no, abonando la orden y sin que ésta apareciera siquiera en el «Boletín Oficial del Estado». Por otra parte, el señor Martín Villa dejó bien claro que no quería recibir al coronel Patero, quien todavía se está preguntando a qué se debe su separación de tan importante función de orden público.

Por si fuera poco, el señor Patero no ha sido autorizado a despedirse de los jefes, oficiales, suboficiales y

policías a sus órdenes, como es costumbre en la orden general de la Circunscripción, despedida que es habitual cuando se produce un relevo, en la que el jefe saliente acostumbra a expresar su satisfacción por la conducta de sus subordinados, a los que se ofrece en su nuevo destino.

¿Qué ha ocurrido para que se produzca una situación tan insólita? Basta acudir a los antecedentes personales del coronel Patero para comprenderlo. Fue el último jefe del Regimiento de la Guardia del Generalísimo, en El Pardo, y esto hay que pagarlo. Pero hay más. Cuando se realizó, en mayo pasado, el homenaje a la bandera en la plaza de la Armería, ese «extraño» personaje que ocupa actualmente el Gobierno Civil de Madrid, el señor Rosón, le ordenó que cargase con los antidisturbios contra personas que, fuera del recinto, cantaban canciones patrióticas y expresaban su solidaridad con las Fuerzas Armadas.

El coronel Patero se negó a emplear tales medios violentos, diciéndole al señor Rosón que no podía ordenar que se disparasen pelotas de goma y botes de humo con-

tra las esposas y los hijos de los que estaban dentro de la plaza, porque en realidad así era. En esos momentos, y por indicación de Gutiérrez Mellado, no convenía destituir al señor Patero, porque ello habría de producir un peligroso descontento en la oficialidad del Ejército.

Y se ha aguardado la oportunidad. Tras la ofensiva de la izquierda, Martín Villa ha ofrecido —según mis informaciones— al PNV la cabeza del coronel Iboleón, que no murió en el atentado de ETA, y la del coronel Patero al PSOE y el PCE; los cuales insisten en que las fuerzas policiales deben ser «purgadas», eliminándose a los jefes y oficiales supuestamente calificados de franquistas.

El general Timón de Lara ha ignorado las quejas de quienes entienden que el cese del coronel Patero es una ofensa a todo el Ejército, prestándose a la ejecución de una orden que es, de entrada, ilegal, puesto que no debe permitirse que se produzca la trasmisión del mando sin que previamente haya aparecido la correspondiente disposición del Gobierno. Por añadidura, el coronel Patero estaba disfrutan-



do de permiso reglamentario cuando la superioridad acordó su cese inmotivado.

Ha vuelto a funcionar el consenso. Un coronel cargado de honores, sin una sola tacha antes y después de ostentar la jefatura de la Circunscripción de la Policía Armada de Madrid, es sacrificado para que los partidarios de la revancha se calmen. Después de contemplar en la primera página de «El Imparcial» la foto en que «Martín el enterrador», ostentado la camisa azul, jura un cargo ante la mirada de Franco, lo creemos todo. Esa mirada, que habrá de acompañarle hasta la hora de la muerte, es toda una acusación de la que se tiene que defender conforme la ocasión le aconseje. Que cuente con nuestra lástima y con nuestro desprecio.

Biblioteca de Comunicación

i Hemeroteca Digital

Ramiro NOEL

EL RUEDO IBERICO

Por R. I.

FALTA DE MEMORIA

Si Apostua demostró, hace más de diez años, ser un mal augur, al calcular a la naciente revista FUERZA NUEVA una vida de seis meses, ahora ha acreditado que tampoco es buen cronista del pasado, o bien por falta de memoria o bien por exceso de subjetivismo. En un comentario que ha publicado en «Ya» sobre el enfrentamiento entre la Asociación Profesional de Policías y el Ministerio del Interior, con motivo de la nota de protesta de la primera tras los asesinatos simultáneos de varios miembros de las Fuerzas de Orden Público, dice: «Si el

no es cierto. Su protesta de entonces, cuando otros policías fueron asesinados, tuvo manifestaciones públicas, y publicadas. La primera fue cuando, el 1 de mayo de 1973, los terroristas asesinaban en Madrid al subinspector del Cuerpo General de Policía, Juan Antonio Fernández Gutiérrez. El entierro y, al día siguiente, el funeral dieron ocasión a una espectacular manifestación de protesta de sus compañeros, que desfilaban por la calle con las placas identificativas sobre la chaqueta. Era presidente del Gobierno Carrero Blanco y ministro de la Gobernación Garicano Goñi. Si, según el aparecer de Apostua, el haber protestado entonces justificaría la protesta de ahora, no hay duda de que el requisito fue ampliamente cumplido. Quienes no protestaron fueron dirigentes políticos actuales, que, en aquel momento, ocupaban cargos relevantes en la política franquista. ¿Puede Apostua, ante el recuerdo de estos hechos, decidir quién tiene más derecho a hablar y menos obligación de callar?



El silencio que se reprocha a la Policía, por parte de algunos comentaristas, no es cierto. Obsérvese la fotografía.

grupo que ahora encabeza las protestas hubiera protestado en tiempos anteriores, cuando la policía era empleada en misiones descaradamente políticas, habría una legitimidad para la protesta. Pero cuando ante situaciones objetivamente tan injustas como las de ahora se ha guardado un silencio político, es prudente seguir manteniéndolo.»

Las puntualizaciones son sencillas:

1.ª Ignoramos qué quiere decir Apostua al hablar de «misiones descaradamente políticas», salvo que por esa definición se entiendan los servicios prestados por la policía para hacer cumplir las leyes vigentes y, concretamente, combatir el terrorismo que, ya es casualidad, era protagonizado en tiempos de Franco por los mismos grupos político-criminales, luego tan alegremente amnistiados.

2.ª El silencio que reprocha a la policía

COMPARACIONES

ES el riesgo de, para buscar justificaciones a la situación actual, apuntar comparaciones bajo la óptica apriorística de que «todo tiempo pasado fue peor».

El ministro del Interior, Martín Villa, en una rueda de prensa sobre este conflicto, dijo que la inoperancia policial ante la ETA «no era menor con gobiernos anteriores». Afirmación endeble, cuando todo el mundo sabe que, al morir Franco, estaban en las cárceles docenas de terroristas de la ETA, condenados unos por sus delitos, y otros, responsables de crímenes inhumanos, en espera de juicio. Cualquier parecido con la situación actual es ficticio, no sólo porque los criminales de la ETA fueron puestos en la calle mediante una asombrosa amnistía,

sino porque, desde entonces, y a pesar de los numerosos crímenes que la ETA ha seguido cometiendo, no hay en la cárcel un número de asesinos de esa organización, juzgados o en trance de juicio, que ni de lejos se parezca al que la policía detuvo «con los gobiernos anteriores».

Igual ocurre cuando el ministro aseguró que en los veinticuatro meses que lleva en el cargo no ha adoptado «medidas que supongan inhibición a las Fuerzas de Seguridad». Es posible, pero el ministro no puede ignorar que, en tal caso, las medidas se tomaron a otros niveles gubernativos, de las que es testimonio su propia aclaración sobre los motivos por lo que no fueron detenidos unos asesinos de ETA, «extrañados» con prohibición de volver a España, que comparecían en forma desafiante en actos públicos.

En cuanto a que la policía nunca ha dispuesto de tantas facilidades, dadas por el Gobierno y por el Parlamento, como ahora para combatir el terrorismo, significaría que son más amplias que las que concedía la Ley Antiterrorista de agosto de 1975, o las que estuvieron en vigor en los años 40 para combatir el bandidaje político. Si fuera cierto, no se comprendería ni la rapidez con que la Ley Antiterrorista fue derogada por la nueva Democracia ni las censuras de que ha sido objeto.

LA OPINION DE FRAGA

LAS diferencias que separan a Fuerza Nueva de Fraga, con el que ya tuvimos fuertes discrepancias en tiempos de Franco, cuando todavía era ministro, no son óbice para que consideremos esclarecedoras sus palabras sobre el conflicto que comentamos, ya que siendo Fraga el ministro de Gobernación anterior a Martín Villa, al que tuvo como leal colaborador al frente del Gobierno Civil de Barcelona, puede aportar una opinión apoyada en el conocimiento de primera mano de la situación a que se ha deslizado el orden público. Tras recordar su actuación en la Cámara de Diputados, en relación con el terrorismo, dice: «En ambos casos hube de recordar, como portavoz de AP, la indudable relación entre el avance del terrorismo y la degradación del orden público en general, y hechos públicos anteriores, que comprometen gravemente la responsabilidad del Gobierno: la amnistía indiscriminada, incluso a terroristas reincidentes; la increíble situación de las prisiones españolas; el desarme jurídico del Estado, etc.»

Fraga deja a la opinión pública el juicio de cuándo estuvo mejor garantizado el orden público y la confianza, y mejor respaldados sus beneméritos defensores. Igual hacemos nosotros. ■

Biblioteca General
CEDOC



FERIA INTERNACIONAL DEL MUEBLE

del 25 al 31 de Octubre de 1978
Valencia-España-

FERIA MUESTRARIO INTERNACIONAL



(Discurso pronunciado por Blas Piñar en el restaurante Las Postas, de Navacerrada —Madrid—, el 26 de agosto de 1978.)

Amigos y camaradas:

Ha sido un curso político —el que hemos clausurado en Punta Umbría—, importante para España y para Fuerza Nueva.

● **Para España**, al continuar durante él la empresa liquidadora que nos lleva, con el proyecto constitucional a punto para el referéndum, a plantearnos, otra vez, el dilema de **ser o no ser como nación**.

● **Para Fuerza Nueva**, que a mi juicio, en esta hora difícil para la Patria, puede apuntarse cuatro cosas muy significativas en su haber:

Ha devuelto la moral de combate a muchos españoles.

Ha probado, hasta la saciedad, que tenía razón en sus planteamientos tácticos e ideológicos.

Ha estado presente, con organización, entusiasmo y valentía, en todo el territorio nacional: desde Ceuta y Santa Cruz de Tenerife hasta La Coruña y Barcelona, pasando por San Sebastián.

Ha adquirido una dimensión internacional, en Roma, en París y en el acto impresionante del 17 de julio, en la plaza de las Ventas.



La contemplación del panorama político, desde ambas perspectivas, España y Fuerza Nueva, nos obliga, en este mes de vacaciones, a hacer un paréntesis, para evitar que el calor y la quietud del verano desgaste nuestra batería, haciendo algunas consideraciones cara al curso que ya tenemos próximo.



En la mesa presidencial, la junta directiva provincial de Fuerza Nueva.

NO SE DE UNA A CAPRICIO

● **Por lo que respecta a España**, está claro, hasta la saciedad, que el famoso cambio, que comenzó con la apertura y termina con la destrucción y el aniquilamiento de la Patria, nos lleva al caos absoluto: la economía arruinada, la moral desecha, el terrorismo con patente de corso, la unidad de la nación en entredicho.

Todo esto tiene aún, por medios pacíficos, una posibilidad de solución: el comportamiento ciudadano ante el referéndum, ante el que no caben más posiciones lógicas que:

● El «Sí» o el «No», pues la «Abstención» no es lícita ante un tema decisivo y fundamental, y sobre el que es fácil, por ser casi instintivo, formar criterio.

Ante el referéndum, hay que exigir: igualdad de oportunidades para la propaganda e intervención y fiscalización del voto emitido.

● **Por lo que respecta a Fuerza Nueva**, la consigna continúa en pie: «Or-

ganizarse hoy para vencer mañana.» Y ello implica: hombres, técnica, dinero.

● **Hombres y mujeres**, porque no basta un clima de adhesión y entusiasmo, que gracias a Dios existe. Hacen falta grupos de militantes, entregados a la obra, dispuestos a trabajar, a sacrificarse, a mantener la disciplina y la fe.

● **Técnica**, pues aun cuando el que busca encuentra, como dice el Evangelio, conviene aprender el método de la busca, el sistema de exposición de las ideas, el silabario de la recluta, el catecismo de la actividad inteligente y programada.

● **Dinero**, y no porque el dinero sea un fin, sino porque es un medio necesario. Hay quien está dispuesto a ceder la vida antes que la bolsa, cuando cediendo parte de la bolsa se conservan el resto de la bolsa y la vida. Nosotros aspiramos a que la ayuda económica no sea por egoísmo, sino fruto del amor de caridad para la Patria en peligro.

Dinero para la Editorial: revista, libros, cintas;

para el Partido: actos de afirmación nacional, conferencias, viajes para organizar, perfeccionar y mantener la Asociación en estado de alerta;

para las multas: especialmente las de San Sebastián, y

para la nueva Casa, que tanto nos urge.



La **frialdad** del tratamiento es una exigencia del éxito; un requisito de la **mística** que pone en marcha nuestro **quehacer** paciente, cargado de ilusión y de celo.

● **España no puede ser el botín que**

Biblioteca de Comunicación
CEDOC

TRATA CTIVIDAD CHOSA

la generación presente, capitulando, entrega a sus enemigos.

● **España**, que en 1936 arrancó las banderas de la justicia social a los que se cubrían con ellas para engañar al pueblo, y las integró en los grandes objetivos nacionales, no puede avergonzarse ni del enorme y cruento sacrificio que ese acierto supuso, ni de la obra realizada durante el tiempo fecundo de la paz.

● **España** ha reaccionado y reaccionará con mayor energía, conforme caiga en la cuenta de su embaucamiento, de su arrastre al campo de las naciones sin alma, claudicantes y envilecidas por aquellos que le hablaban de reforma, de democracia liberal y de homologación europea.

● **España**, ha escrito, reiterando el tema, un escritor norteamericano, James Michener («Iberia. Viajes y reflexiones sobre España»), «es un país aparte. España es un misterio». Y el misterio implica, para el hombre y para la colectividad, una vida interior; es decir, una vida secreta, íntima, que fluye de las entrañas profundas del ser, pero a un tiempo trascendente y revelada.

Ese misterio, esa vida mística, explica y justifica sus reacciones, sus comportamientos, su capacidad de inmólación y de heroísmo.

La vida íntima, profunda, escondida, secreta y mística de España, hace de ella una nación diferente, un país aparte, desgajado de la monotonía de lo cotidiano. Frente al mundo, España es la «otredad», lo otro, como estímulo, pero también como conciencia.

Destruir España es, por ello mismo, una consigna obsesionante. A España no se la

En el restaurante Las Postas, de Navacerrada, nuestro presidente se dirige a los muchos serranos madrileños y veraneantes que se congregaron en una cena de hermandad.



deja a un lado para seguir el camino universal de la Historia, porque sin España ni ha habido, ni hay, ni habrá Historia universal, porque España es la espuela y el engarce que, temporalmente hablando, anuda la Historia universal a la Historia de la salvación, eternizándola y divinizándola.

Los que de forma más o menos consciente, pero de algún modo revelada, hemos recibido la feliz noticia de ser hijos de esta España mística, y hemos contestado con un «Sí» al llamamiento de su misión en lo universal, deberíamos comprometernos **«con un pacto de perpetuo servicio»**, como aquel de que hablaba San José de Calasanz, alistarnos en sus banderas.

● Nada de serenidad, que se identifique con el egoísmo o la indiferencia.

● Nada de actividad caprichosa, intermitente, fruto del desasosiego, de la pérdida de la paz interior, del deseo de evadirse, de la tendencia al escapismo.

● Serenidad, ante los tremendos problemas que vivimos y que se vislumbran, como prueba visible de nuestras convicciones profundas, de nuestro sentido providencial de los acontecimientos, de nuestra confianza en la capacidad de reacción de nuestro pueblo.

● Actividad, en congruencia con el aplomo que la serenidad auténtica produce, ordenada y dirigida por la inteligencia, movida por la voluntad indomable de lucha contra el mal, elevada por el empuje del Espíritu que quiere, con nosotros, sobrenaturalizar el combate.

«No a la Constitución.»

«Sí a España.»

Tal es, en síntesis, nuestro lema de hoy, cara al curso próximo a iniciarse.

El «No» es el rechazo a un imposible histórico, como decía García Morente.

El «Sí» es una afirmación llena de energía, de España, concebida no como una etiqueta geográfica que alberga a un puñado de nacionalidades distintas, sino como un solo Pueblo, una sola Patria y un solo Estado.

Por España —Pueblo, Patria y Estado—, fiel a su tradición secular, ardorosamente renovadora en la línea que esa tradición marca, para que no se difumine su mística personalidad, decid conmigo:

¡Viva Cristo Rey!

¡Arriba España!

(Fuerzas aplausos y el «Cara al Sol» cerraron la emotiva cita en la sierra madrileña.)

UAP
Hemeroteca General
CEDOC

LA IGLESIA Y SU TIEMPO

Por D. Elías



Pío XII consiguió la conversión del rabino de Roma. Si hay algo difícil, eso es lo que alcanzó este gran Papa.

El misterio y el estilo

La intercomunicación Papa-Pueblo es una necesidad en nuestra era de confusión. Y es necesidad mutua, pues el Pueblo recibe del Pontífice y el Pontífice a su vez recibe del Pueblo. ¿Qué se intercambian mutuamente? Este es un misterio imposible de descifrar, pero así es. El gesto y la presencia de Pío XII convirtió al gran rabino de Roma, que se bautizó con el nombre de Eugenio. Si algo hay difícil, es la conversión de un rabino, y ésta fue posible.

Nos atreveríamos a afirmar que esa intercomunicación Papa-Pueblo es un carisma hoy más necesario que nunca, dada la facilidad con que Papa y Pueblo pueden verse y escucharse. Juan Pablo I ha comenzado des-

de el primer momento de su pontificado a crear estilo y un estilo que deseamos y esperamos sea confirmado con el paso del tiempo, pese a la frialdad y falsas sonrisas de los diplomáticos y de los discursos protocolarios en que se rellenan folios en un esfuerzo por decir lo menos posible.

El pueblo de Dios necesita más que nunca palabras claras y miradas expresivas. El «sí, sí; no, no» del Evangelio debe sonar cada día en nuestros oídos, anunciando una nueva primavera en la Iglesia.

El Papa no es ni puede ser un actor, pero la Palabra de Dios requiere su vehículo apto según las circunstancias. Y nuestras

circunstancias exigen ahora luz y optimismo contagioso.

Necesitan luz para que cada uno sepa cuál es su quehacer concreto en el laberinto en que nos ha tocado vivir. Y necesitan optimismo porque la lucha de la fe, a la corta o la larga, siempre es victoriosa; y si siempre es victoriosa no hay lugar al pesimismo.



Vamos a decir al Señor «sí», pero con alegría y gozo: que los hijos de Dios no necesiten «realizarse» ridículamente para tratar de ser felices. Que cada uno se sienta feliz en su vocación, oyendo la llamada del Señor. Que sintamos los clérigos el gozo agríndice de nuestro ministerio; que las religiosas no necesiten el disfraz para ser parte viva del Pueblo de Dios; que los seglares no confundan el apostolado con las opciones políticas y que nuestros preladados no se sientan confundidos y desconcertados.

¿Es mucho pedir? Es posible; pero «Spiritus ubi vult spirat», y estamos seguros de que el Espíritu Santo ha comenzado ya a soplar, si cabe hablar así, en su estilo inconfundible.

Más aún pediríamos al Espíritu Santo: que se acabe el miedo y la duda y los hermanos se sientan hermanos. Que el Concilio Vaticano II no sea un arma arrojada para arrojarse los unos a los otros. Que los clérigos no capitaneen manifestaciones políticas ni hagan del templo casa de mítines. Que la catequesis sea catequesis y no ensayos de antropología.

Pero, ¡es muy largo el camino y muchos los obstáculos!

Sin embargo, confiamos en la síntesis misterio-estilo, y podemos sonreír.

El magisterio de la Historia no importa demasiado cuando comienza su lección el Magisterio del Espíritu Santo desde la Cátedra abrazada cordialmente por la columna de Bernini. Fiat lux!

Biblioteca General CEDOC

LOS seres humanos, además de espíritu, también tenemos sentidos, y necesitamos que las realidades, por espirituales que sean, afecten los sentidos de algún modo. Dios lo ha hecho así, de modo que una realidad espiritual tan profunda como es su Gracia santificante, al ser recibida en los sacramentos afecta de algún modo a los sentidos, pues el signo sensible que son los sacramentos, en cuanto signos son percibidos externamente por los sentidos corporales.

Queramos o no, en el misterio de la Iglesia, cada Papa ha tenido su propio estilo. Y nos atrevemos a afirmar que ese estilo ha sido a modo de un signo sensible de su quehacer apostólico.

Si ha sido hierático y majestuoso, si ha sido comunicativo y espontáneo, si ha sido reservado y profundo, ese estilo, aparte de ser signo sensible de la personalidad del Pontífice, ha influido un tanto en su quehacer de todos los días, y sobre todo, su influjo se ha dejado notar en el Pueblo de Dios.

La Providencia no quita a los Papas su personalidad humana. Ya decía Santo Tomás que la gracia no suprime la naturaleza, sino que la perfecciona. Diríamos que no ha existido ni existirá el Papa aséptico, a modo de un ente de razón. Su personalidad humana debe ser en manos del Espíritu un instrumento válido; como el pincel en manos del artista puede servir para pintar un paisaje gozoso de primavera o un cielo borrascoso de invierno.

Ignoramos los designios de Dios para el futuro, pero hay una realidad que no podemos negar: el pueblo de Dios ha vivido después del Concilio unos años tristes. La amargura de la Iglesia se reflejaba cada día en el rostro del Sumo Pontífice, y el pueblo, que no entra en profundidades, intuía que aquello no iba bien.

● España, gracias a la democracia y al probable espaldarazo del documento al que nos venimos refiriendo, ha dejado de ser una nación y se ha transformado en una serie de compartimientos estancos.

E S bien sabido que el Derecho Constitucional lo integran muchísimas cosas que, por lo general, no suelen quedar o estar insertas en los contextos de las Constituciones. Consecuentemente, parece conveniente y hasta cortés verificar esta advertencia, al hacer referencia, aquí y ahora, a la Nueva Constitución Española —que ni es nueva, ni es Constitución, ni, por supuesto, es española (cuando menos ésta es nuestra opinión a la vista de... texto)—. No nos vamos a fijar en su estructura sustancialmente técnica —todas las Constituciones, más o menos, son acepta-

bles desde este punto de vista—, sino por el contrario vamos a puntualizar algunos aspectos constitucionalistas del Documento que se nos depara, desde lo que podríamos considerar como su pura epidermis y que, sin duda, estudiadamente han sido silenciados —no es rentable su exposición a la luz pública— por quienes, en los últimos meses, han ido engendrando el vergonzoso Documento Constitucional próximo a someterse, afortunadamente, a un inevitable referéndum nacional.

VISPERAS DE CONSTITUCION

(Reflexiones sobre el presente desastre social, político y económico de España)





Diálogos constitucionales: La izquierda y la derecha, en la ruta del consenso.

TIEMPO DE ENANOS

Desde ya podemos subrayar lícitamente —¿quién puede atreverse a negar esta evidencia?— que España no es reconocible en la articulación que está pendiente de sus postreros retoques —tarea que, como cierto «padre de la Patria» ha dicho, sin medir el alcance de su declaración, entraña una inequívoca misión: **justificar el jornal parlamentario**—. España, gracias a la democracia y al probable espaldarazo del documento al que nos venimos refiriendo por el pueblo español, ha dejado de ser una nación y se ha transformado en una serie de compartimientos estancos. Una vez más, como en tantas otras horas amargas de nuestra Historia, los «enanos» nos quieren arrebatar a España, desintegrarla, empobrecerla y vulgarizarla. Nuevamente vamos a necesitar de todo el vigor, el entusiasmo y la dignidad de los caballeros andantes para acudir presto a socorrerla.

En este trienio democrático próximo a cumplirse —la fecha inexorablemente del comienzo del desastre data del **20 de noviembre de 1975**— han ocurrido, entre nosotros, gravísimas cosas. Tan graves y dramáticas que, en efecto, adquieren un insospechado valor de curso legal aquellas

palabras que Ortega nos ofreciese en 1921, en las páginas de su **España Invertebrada**, y que, insólitamente, concuerdan con las horas que vivimos, a saber: «Si España quiere resucitar es preciso que se apodere de ella un formidable apetito de todas las perfecciones. La gran desdicha de la Historia española ha sido la carencia de minorías egregias y el imperio imperturbado de las masas. Por lo mismo, de hoy en adelante, un imperativo debiera gobernar los espíritus y orientar las voluntades: el imperativo de selección.» La primera tarea que debemos emprender es obvia: **rechazar de plano, valiente y firmemente, el Documento Constitucional que se nos va a ofrecer dentro de unas semanas.**

HISTORICAMENTE, UNA

Han querido los crueles «encantadores» y la «soez canalla» —note el lector que empleamos la terminología metafórica de nuestro máximo escritor (don Miguel de Cervantes)— que España pierda el mejor y el más grande de todos sus títulos: el de la **Unidad Nacional** —aunque en la **Nueva Constitución Española** se nos hable y se subraye este concepto, no perdamos de vista que, ciertamente, esa expresión ha sido

tan hábilmente manejada, que, en verdad, se asemeja a un descomunal **iceberg** que hasta los ciegos pueden apreciar en su vertiginoso deslizamiento y que, llegado el momento, permitiría cualquier clase de «manipulación» al paio de los vientos que mueven las velas que conducen al Poder y a su permanencia en el mismo—. No deja de ser curioso el recordar, ahora que hay tanto desmemoriado, que tuvo España el honor de ser la primera nación que logró ser **UNA**, que concentró en el puño de un rey —Carlos V— todas sus energías y capacidades. Esta mirada retrospectiva al pasado histórico nos basta para hacer comprensible, incluso a los más agudos infradotados que pueblan ahora no pocos de los lugares de privilegio de la vida española, el engrandecimiento de nuestra nación en sus horas decisivas: **los Reyes Católicos, Carlos V, Felipe II** y, desde luego, la égida reciente y aún presente —es la inercia que todavía nos mantiene con cierta vitalidad— del mandato del **Generalísimo Franco**. Y es que, medítese muy bien este punto cuando estemos prestos a depositar nuestra **papeleta electoral**, justamente, **la Unidad es un aparato formidable que por sí mismo, y aun siendo muy débil quien lo pueda manejar, hace posible las grandes empresas.** Con no escasa razón, nuestro inolvidable José Antonio afirmaba que «la Patria es una totalidad histórica, donde todos nos fundimos, superior a cada uno de nuestros grupos». Consecuentemente, **en homenaje a esa UNIDAD han de plegarse clases e individuos.** Es decir, y somos conscientes del riesgo que implica nuestra afirmación, hacer todo lo contrario de lo que hasta el momento presente se viene realizando...

DIREMOS NO

Evidentemente, no nos vamos a engañar, esa tarea, **la de la Unidad Nacional**, requiere, cuando menos, estar en posesión de unas cuantas cualidades y virtudes humanas muy poco frecuentes, a saber: **fe ciega, confianza absoluta y una creencia radical en que DIOS nos auxiliará en la nueva CRUZADA NACIONAL que se avecina.** Fe ciega y amor sin límites a los hombres y a las tierras de España e, igualmente, fe en el **DESTINO UNIVERSAL** de España. ¿Es necesario subrayar algo más...? Sí, ciertamente, una advertencia imprescindible: nuestra fe tiene que ser misionera, quijotesca y amorosa. Esto significa, y perfectamente lo sabemos todos los hombres que estamos integrados bajo el lema de **DIOS, PATRIA Y JUSTICIA**, que nuestra fe es inquebrantable —tiene que ser inquebrantable— y, por lo tanto, la misma no puede ser lesionada —buena

prueba venimos ofreciendo en **FUERZA NUEVA**— ni por las amenazas, ni por las persecuciones, ni por las calumnias. **Nuestra fe, si es preciso, debe ser rubricada con la propia muerte...**

Ya no queda tiempo, se han agotado los plazos y los márgenes de confianza. Han pasado las horas en las que, por razones de elemental prudencia y cortesía hacia los «nuevos gobernantes», era aconsejable y lógico el adoptar una actitud impasible. Ahora, lamentablemente, ya no es posible caer en las redes de nuevos engaños «pactados». Ya sabemos adónde nos llevan y, por eso mismo, hay que volver, con más firmeza y audacia que nunca, a creer y amar a España. Ya no hay tiempo, decíamos hace apenas unos segundos y así es. Un gran pensador español, el inquieto rector de la Universidad de Salamanca —aquel gran don Miguel de «las barbas de chivo...», como le cantó el poeta, espíritu sustancialmente polémico si los ha habido en el mundo— gustaba afirmar que el hombre no tiene porvenir: «No hay porvenir: nunca hay porvenir. Eso que llaman el porvenir es una de las más grandes mentiras. El verdadero porvenir es hoy, ¿qué será de nosotros mañana? ¡No hay mañana! ¿Qué es de nosotros hoy, ahora?, ésta es la única cuestión...» España, creo que en este extremo todos estamos de acuerdo —incluso empiezan a estarlo sus propios enemigos—, no puede esperar más. Es preciso, pues, **intentar —Y DECIR NO A LA NUEVA CONSTITUCION** forma parte de esa tarea— la Santa Cruzada de ir a rescatar el sepulcro de Don Quijote. Es el momento de emprender la marcha hacia el ser o el no ser, en trágica piraeta espiritual hamleriana, de la permanencia de España.

Y mira, querido lector, la tarea no es fácil —volvemos a repetirlo—. Pero es que, en estos momentos, **ser español vuelve a ser una de las cosas más serias que se pueden ser en el mundo y ser patriota auténtico y no dejarse ganar por los cantos de sirena de las prebendas implica el tener que renunciar, incluso, a la más indispensable comodidad.** Si no se camina con esta predisposición espiritual, si no se está predispuesto a cualquier padecimiento por **DIOS** y por **ESPAÑA**, si no abrigamos la humildad franciscana, es inútil seguir adelante. Mirad, sufridos amigos —lo decía un hombre que sintió profundamente el dolor de la España de su tiempo—, **si queréis dar cumplimiento a vuestra misión y servir a vuestra Patria, es preciso que os hagáis odiosos** —¡qué bello ejemplo nos ofrecen tantos hombres y mujeres de FUERZA NUEVA!— **ante los ojos de los poseídos, por la erótica del**

ORO y del PODER. Y la mejor forma de haceros odiosos en los tiempos que discurren ya la sabéis: **decir y defender la verdad** —la verdad es estridente y agria ante sus oídos y sus corazones.

Es preciso, pues, vivir apasionadamente el **AMOR A ESPAÑA** y recordar, pese a quien pese —ya lo hemos repetido en otra ocasión—, que, en efecto, sólo los apasionados llevan a cabo obras verdaderamente duraderas y fecundas. Cuando nos encontremos muy pronto —el Gobierno actual tiene una extraña prisa por contemplar la

nes y esperanzas de cada uno de los españoles.

Era la época, entonces, en la que el político, especialmente el gobernante, era un hombre —aun con sus defectos y virtudes— al que, como gustaba afirmar a mi querido maestro —el profesor Muñoz Alonso—, siempre le quedaba algo para hacer mañana. Era un hombre profundamente insatisfecho con su tarea y buscaba, como tantas veces han subrayado los clásicos, **la presentación de la obra bien hecha.** Ahora, cosa fácil de comprobar, todo ha

● **Han pasado las horas en las que, por razones de elemental prudencia y cortesía hacia los «nuevos gobernantes», era aconsejable y lógico el adoptar una actitud impasible.**

● **Nuestra tesis tiene unos cimientos sólidos: Diremos «no», por la suprema razón de que España, con esta extraña Constitución —de la que Dios ha sido desterrado—, navegará al paio de todas las ingratitudes.**

cristalización de su obra—, ante el dilema electoral que se nos ha deparado con tan maquiavélica meticulosidad —entiéndanse estas palabras en su referencia a ese **carrusel napolitano** de tú me das una cosa a mí y yo te doy otra a ti (sistema con el que se ha ido, primero, redactando el articulado y, luego, presentando y retirando las correspondientes enmiendas)—, que no nos tiemble la mano: **HAY QUE DECIR NO A LA CONSTITUCION.** Y nuestro argumento no surge, como algún irónico comentarista al uso podría afirmar, de **energumenismo** que dicen que nos caracteriza a los hombres de FUERZA NUEVA —los hombres que amamos de verdad a España—. Nuestra tesis tiene unos cimientos sólidos: **DIREMOS NO POR LA SUPREMA RAZON DE QUE ESPAÑA, CON ESTA EXTRAÑA CONSTITUCION** —de la que DIOS ha sido desterrado—, **NAVIGARA AL PAISO DE TODAS LAS INGRATITUDES...**

SALVAR A ESPAÑA

No descubrimos nada nuevo si afirmamos que, en efecto, nuestra nación no goza ahora de la tranquilidad política y social que caracterizó los cuarenta años del mandato del Generalísimo Franco. Y es que entonces, todos lo sabemos, había un hombre que, infatigablemente, velaba por la paz de los españoles, por el respeto al nombre de DIOS, por la dignidad de la nación española, por el mantenimiento de una solidez laboral y económica, por el imperio de las buenas costumbres y por la realización, dentro de lo que es previsible en esta cuestión, de cada una de las ilusio-

cambiado: ni una sola fuente pública se ha inaugurado, ni un solo problema se soluciona, se vive al día y se ha conseguido, en este primer trienio de «morbosa democracia», tres cosas insustanciales y que, igualmente, nos impulsan a decir NO en el próximo referéndum: **los cobardes insultos a la memoria del Generalísimo Franco** (por parte, precisamente, de quienes más le adularon en vida y vivieron arrodillados a sus plantas como repugnantes parásitos), **el distanciamiento cada vez más abismal entre los propios españoles y, naturalmente, la destrucción económica de nuestra nación.** No le falta, pues, la razón a cierto profesor español (nos referimos a Jesús Fueyo Alvarez), cuando, recientemente, afirmaba que, **hasta ahora, eran las revoluciones las que hacían la Constitución y no la Constitución las revoluciones.**

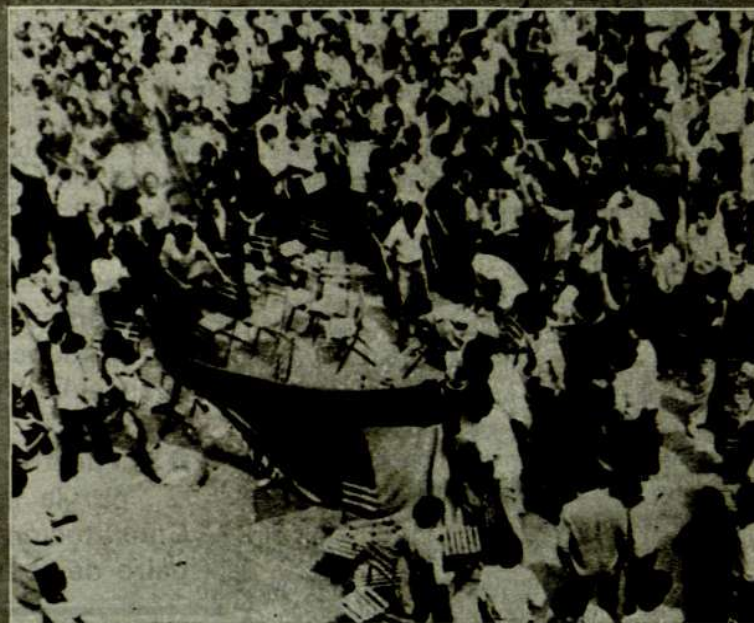
Vivimos, y con la exposición de este juicio podemos poner punto final a estas reflexiones sobre las causas de nuestro **NO A LA NUEVA CONSTITUCION ESPAÑOLA**, un dramático vuelco histórico. Un momento en el que lo espiritual ya no interesa, ya no importa y resulta arcaico. Por eso, precisamente, **prolifera el crimen, el fraccionamiento regionalista, el cotidiano estallido de huelgas bestiales y el otorgamiento de carta de naturaleza a la inmoralidad.** Ante esta situación, entendemos, es vergonzante que alguien se acoja a la política del avestruz y se refugie en pretendidas torres de marfil. **Decir NO a la Nueva Constitución Española puede suponer, acaso, comenzar a salvar a España —la del futuro...**

A partir de esta semana se vuelve a poner en marcha el «Retablo Semanal», interrumpido por Luis F. Villemas durante algún tiempo. En una publicación periódica las actividades son múltiples y variadas, y a veces conviene establecer orden de prioridad. De ahí el paréntesis. Esperamos que estos comentarios de actualidad continúen siendo del agrado de nuestros lectores.

Lo que cuesta «constituirse»

Franco le entregó a Juan Carlos I una Monarquía molter. Nunca se había conocido en España, desde los Austrias, una Corona tan desprovista de compromisos. A los enemigos de la Institución el Caudillo los había estado en corto, y no porque fueran contrarios a la Monarquía, sino porque lo eran a España. Tuvo que atar hasta a conspicuos monárquicos, como Miralles y Sarrástegui, que ya es decir. Y hasta al propio don Juan. Aquí lo de las legitimidades dinásticas nos lo hemos tomado siempre muy en serio, pero más las de origen que las de ejercicio. Cuando en la Carrera de San Jerónimo un Príncipe joven juraba la legitimidad heredada del 18 de Julio, en forma de Monarquía *constituida*, con Principios y Leyes incorporados, esa herencia no le venía de una victoria sin reconciliación posible, sino de una fecha que había salvado a España, incluso a los propios vencidos en combate. Y también que había hecho posible establecer una Institución que, si no es por aquella ocasión, no vuelve a ver más el trono posiblemente en la vida.

Ahora la Monarquía es constitucional, porque hoy día es necesario, al parecer, el concurso de adjetivos. Los del consenso, la mayor parte de ellos republicanos fervorosos, han aceptado de momento la Institución, pero adjetivada. Luego los Niceto Alcalá Zamora, ministros con la Monarquía, no sienten ningún rubor para presidir, acto seguido, una República. Y hoy también tenemos Nicetos Alcalá Zamora, y estimo que hasta con menos problemas de conciencia. Por otro lado, aquellos que no son republicanos ni tampoco monárquicos aceptaban de buena gana a un Rey que tomase las riendas para gobernar, y para decidir, y para hincarle el diente a lo que pasa a diario. En España no somos muy amigos de una Isabel de Inglaterra, que preside un desfile o asiste a un oficio religioso solemne de la Iglesia anglicana. Aquí hay que «mojarse»; tenemos flema para aguantar una broma —y no siempre—, pero



cuando se trata de las cosas de comer... naranjas de la China.

Por eso las cosas se van a poner muy mal. Mucho peor. Al terrorismo, que forma parte de la IV Internacional, no lo para más que un Gobierno que mire muy poco al Parlamento y mucho al campo de batalla. Además hay que tener en cuenta que en ese Parlamento tienen asiento *consensuado* hombres que se identifican, según declaraciones propias, con los que pegan tiros en la nuca a ciudadanos de a pie lo mismo que a presidentes de Gobierno. El Rey, con ese «personal», no debería tener seguro ni el reloj, cuando menos la fidelidad, y ni siquiera la tolerancia. Es un sarcasmo que el pueblo, por sufragio universal, elija a los enemigos de España, y luego, una Monarquía respetuosa y constitucional tenga que aguantar las tarascadas de quienes ponen en duda no ya la legitimidad del 18 de Julio, sino también la del 15 de Junio. Y, ni que decir tiene, la existencia de la misma España. Además, el sambenito de fascista no se lo quita esta Monarquía —para ciertos provincianos del «fascismo vasco» ni siquiera cambiando de piel. A los hechos y a las palabras me remito.

El tema, pues, es delicado. La Policía se enfada con razón. Y puede que algún día le dé un disgusto al Ejecutivo. Aquí, mientras todo el mundo pacta, consensua y habla profesionalmente, algunos cayendo funcionarios y agentes. El ministro se irrita porque le escuchan, y la Policía se enfurece cuando comprueba que éste se entiende con el director de «El País», que es el colmo de la inestabilidad política. Así vamos caminando hacia un mundo nacional en ruinas. Por eso Patero, un militar ilustre, se enfrenta con un gobernador civil que sólo hace «política» —entre comillas—, cuando la calle necesita órdenes impartidas con autoridad y con prestigio. Y hay jefes, oficiales y funcionarios a quienes les gusta conservar, además de la autoridad y el prestigio, también la vida, cosa que no saben si lograrán de seguir en manos de semejantes personajes. Mucho Parlamento y poco patriotismo —véase lo de la quema de banderas del pasado domingo y la postura del gobernador de San Sebastián—, éste es el problema. «Una gota de sangre de un mártir —decía Marcel Clement— vale más que todas las palabras y las Constituciones juntas.» Y de esto ha habido mucho. Y habrá, de seguir así las cosas.

EL otro día me decía un compañero que cubre la información en el Senado que los debates en la Cámara Alta son sesiones dialécticas entre catedráticos y afines que hablan y hablan para corregir o capillar el texto constitucional recibido del Congreso. Estos días he repasado —una vez más— la historia parlamentaria de España durante el siglo XIX y también de parte del XX. Son muchas sesiones entre catedráticos y poca tela que cortar con respecto a un pueblo separado y ausente de esos debates. Mientras Castelar arrebataba magistrados, y asumía la presidencia de la República, intentaba enfrentarse a tres guerras civiles —tres— que tenía planteadas en suelo nacional al mismo tiempo: carlistas, cantón de Cartagena y Cuba. Faltaba garra para comprender que el Derecho Constitucional de un pueblo no mitigaba la sangre, ni tampoco las lágrimas.

Conforme se iban sucediendo los Gobiernos, y los regímenes, el ansia de *constituirse* era como una fiebre política. Cada Constitución parecía correr al buscarse la eternidad, intentando poner un sello personalista a la obra. Y mientras, la Monarquía aparecía en el alambre a merced de los gobernantes que, para sostenerla, tenían que hacer virguerías. Cánovas en este sentido se ganó el cielo, y fue despedido con un tiro en la nuca. A ilustres generales les ocurrió lo mismo, llegando ya al colmo con don Miguel Primo de Rivera, que se alió hasta con los socialistas para apuntalar una Institución gangrenada por el liberalismo.

¿A cambio de qué?

EL viaje de Suárez a Venezuela y Cuba resulta de lo más elocuente. Ambas naciones hispanas se sitúan hoy —ya lo explica magistralmente José Luis Gómez Tello en este mismo número— en el vértice de la subversión americana. Y ambas, como peones de acción política y vehículo de penetración de otras potencias interesadas. Cuba le debe a la Unión Soviética el estar en pie, ni más ni menos. Venezuela representa, a través de su actual presidente, Carlos Andrés Pérez, una función turbia, agresiva y sin ningún recato ni prudencia a la hora de hablar de los sistemas que desagradan a su actual política de partido.

Esto lo pudimos oír en televisión, días pasados. Para Carlos Andrés Pérez, España ha permanecido muda hasta 1978. Y se lo ha dicho al presidente del Gobierno de Es-

paña. Lástima que el mandatario venezolano no haya caído en que, entre otros, tal vez uno de los grandes culpables de la imposición de ese silencio haya sido quien tenía delante, que fue de todo con el anterior régimen. Y tal vez mucho más culpable que los demás, puesto que cuando éste ocupaba la cartara de ministro secretario general del Movimiento ordenó a su delegado de Prensa y Radio cerrar con siete candados las opiniones y comentarios *aperturistas* de sus múltiples vehículos de información. Suárez fue en esos momentos —los últimos del *ancón régimen*— un tirano, es decir, lo que Carlos Andrés Pérez, en el lenguaje que le supongo habitual, consideraría un *fascista*.

En cuanto a Cuba, Suárez sabrá lo que allí se *trata*. Lo del comercio, a mi modo de ver, ha sido un subterfugio



barato. Este viaje es intrínsecamente político, y de una inoportunidad que nos puede costar muy cara. Hasta en esto creo que el antiguo falangista está sirviendo a la oposición. ¿O tal vez estaba ya de acuerdo con ella a la hora de hacer las maletas?

Con el caso de Nicaragua sin clarificar, y contando con los intereses del Tío Sam y

de Moscú en el asunto, resulta al menos muy peligroso visitar dos naciones que son instigadoras y beligerantes contra otro país que, a nosotros, en principio, y sin entrar en profundidades, no nos ha hecho nada. Se trata de un asunto peligroso, que para haberlo abordado tiene que traer mucho beneficio a cambio. Pero, ¿a cambio de qué?



EL pasado día 11 se conmemoró un aniversario más de la caída del régimen de Salvador Allende, un socialista comunistizado de origen vasco, y por tanto muy español. Y digo esto porque Salvador Allende tenía muy a gala presumir de su ascendencia española. Pinochet y él mismo estuvieron más de una vez sentados

a la misma mesa en casa del embajador de España, pero el sesgo que tomaron los acontecimientos en aquel país obligaron al Ejército a ser Milicia, y no simple instrumento armado de una sociedad dormida.

Chile ha salido adelante como ha podido. He tenido ocasión de escuchar a profesores de Economía de la

Chile y sus amigos

Complutense —muy imparciales—, que han visitado este país hispano, que los modelos económicos que Pinochet ha puesto en práctica técnicamente son muy buenos. Luego ha habido otros factores, de carácter político, que han puesto las cosas más difíciles. Estados Unidos mete la nariz en todas partes, y exige a sus aliados muchas veces lo imposible. Más conflictivo que lo del general Leigh ha sido lo de Contreras, íntimo amigo del presidente de la Junta Militar, a quien éste ha metido en la cárcel, estimo que con todo el dolor de su corazón.

Sería bueno que estos regímenes fuesen buscando otras amistades para potenciar su política, ya que con los habitantes de la Casa Blanca nunca se sabe cómo van a acabar los acontecimientos. Chile es un fabricante de cacahuetas —con

todos los respetos— empuja las riendas de una nación increíblemente rica y poderosa por mor de la propaganda y de las urnas, hay que mirar mucho lo que se hace. Pinochet tiene que conocer el país, qué duda cabe, y salir adelante con lo que tiene; pero existen ciertas amistades que hacen tragar quinina. Tal vez en un futuro próximo Hispanoamérica sea lo suficientemente fuerte por sí misma para no tener que mirar tanto a los vecinos del Norte, muy partidarios de la doctrina Monroe, que traducida a nuestro idioma es un esan para mí que los santos no coman.

Espereemos y vigilemos mientras a la Democracia Cristiana, y a sus peones políticos, ciertos anillos pastorales con sedes prominentes. Después, todo se dará por *añadido*, como en el Evangelio.

EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

Los sucesos de Nicaragua —lo que cuenta la prensa «independiente», y también lo que no cuenta—, así como una serie de episodios recientes en Bolivia, Chile, Perú y Brasil, plantean una pregunta: ¿cuál es la política norteamericana respecto al hemisferio que comienza al sur de Río Bravo? Naturalmente, se dirá que Washington respeta escrupulosamente la soberanía de esos pueblos, y que la época del «big stick» del primer Roosevelt ha concluido; pasando a ser la política de «buena vecindad», de alianza para el progreso kennedyana y de la «igualdad» de Kissinger. Pero es

Por José Luis Gómez Tello

difícil entender en este caso las razones por las que un fruncimiento de cejas de Washington pesó decisivamente en el desenlace de las recientes elecciones presidenciales de Santo Domingo, imponiéndole al presidente Balaguer que abandonara sus pretensiones de haber sido él el vencedor y no el candidato del partido revolucionario. Antonio Guzmán Balaguer estaba precisamente calificado como «hombre de Washington», que desde luego le apoyó en las anteriores elecciones y en todos los años que ha estado en el poder. Cuando la confusión reinaba sobre el resultado de las elecciones, hizo una declaración sobre su propósito de acatar las reglas de la democracia y desautorizó incluso a los más empecinados adversarios del triunfo de su

rival. Interesantes escrúpulos de última hora, si no fuera porque ese cambio de posición de Balaguer llegara después de una especie de reprimenda velada del presidente Carter.

Y los Estados Unidos —que no hace tantos años enviaron sus «marines» a Santo Domingo y miraban con desconfianza al revolucionario Bosch, desconfianza justificada si se recuerdan las actividades subversivas y los golpes de mano de la Legión del Caribe contra una serie de naciones del hemisferio— con una intervención discretísima inclinaron el platillo de la balanza en favor del sucesor de Bosch. Aunque, no menos, naturalmente, éste resulta ser un rico hacendado y un «reformista». Que su primera medida haya sido la decapitación, simbólicamente hablando, de las Fuerzas Armadas y de la Policía, partidarias de Balaguer, es significativo. Reformista o no reformista, es de esperar que pronto el nuevo presidente se vea desbordado, porque en la mitad de la vieja «Española» de Cristóbal Colón hay raíces

El presidente de Nicaragua, Anastasio Somoza, durante una reciente conferencia de prensa en Managua. «Pienso continuar en el poder», dijo.



NICA INTER

caamañistas y comunistas que no tardarán en rebrotar. Y los Estados Unidos pueden encontrarse con el mismo problema que surgió cuando la caída de Trujillo. Esperaban que el sucesor fuera un demócrata extraído de entre las filas del viejo «Benefactor», y creyeron haberlo encontrado en Balaguer. Surgió una guerra civil y Santo Domingo estuvo a punto de convertirse en una nueva Cuba. Señalemos que el presidente del Partido Revolucionario Dominicano en el Poder, Peña Gómez, no oculta sus simpatías por Fidel Castro. Y eso define a un político.

No entramos ni salimos en el juicio de valor sobre Trujillo. Nos limitamos a señalar que, durante muchos años, Trujillo fue mantenido por el apoyo de los Estados Unidos, y que los Estados Unidos le dejaron «caer» cuando ya no encajaba en su política. «Caer» es una expresión blanda. El libro «Yo investigué la muerte de Trujillo», obra del fiscal dominicano Teodoro Tejada Díaz, publicado en España en 1963, no

deja lugar a dudas sobre la participación de la CIA norteamericana en el asesinato de Trujillo. Su agente Wimpy dio dos fusiles a los conjurados (pág. 87).

Tampoco entramos ni salimos en el juicio de valor que pueda formarse sobre el presidente Banzer, de Bolivia. Pero es cierto que su sucesor, Pereda, sólo ha sido autorizado a ocupar la Presidencia con la condición de que cumpla los sacrosantos principios democráticos que ha fijado el «misionero» Carter. Esas «piadosas» intervenciones —no hay cañoneros ni «marines», pero hay la artillería periódica— alcanzan también a Argentina, Chile, Brasil, Uruguay... Curiosamente, naciones con regímenes anticomunistas. Y no menos curiosamente eso sucede cuando es visible la deferencia de Washington hacia el régimen comunista establecido en Cuba por Fidel Castro. Donde se habla de la liberación de mil presos políticos —una tercera parte de los existentes, según el propio Fidel—, lo que supone por sí solo más de los que existen en Chile. Pero la prensa mundial se guarda muy bien, y se ha guardado en todos estos años de hacer en torno a los presos políticos de la Cabaña cubana el escándalo organizado en torno a Chile. Las

mente había «previsto» Washington, que «convenció» a los 400 soldados enviados por Colombia para que se reembarcaran, y Hay pudo telegrafiar que «hemos entrado en relaciones con el Gobierno provisional de Panamá». Y en 1910, el primer Roosevelt pudo decir, en un discurso en Berkeley: «Estoy interesado en el canal de Panamá, porque yo lo inicié. Si hubiera seguido los métodos conservadores tradicionales, hubiera sometido al Congreso un solemne documento oficial, probablemente de doscientas páginas, y el debate no habría terminado todavía. Pero adquirir la zona del canal y dejé al Congreso discutir, y mientras el debate sigue su curso, el canal también lo sigue.»

Así de claro. Una revolución, atizada por Estados Unidos, separó a Panamá de Colombia, y el nuevo Estado, naturalmente, cedió la zona del canal a Estados Unidos.

La intervención camuflada norteamericana en las últimas elecciones de Santo Domingo tiene otros antecedentes, aparte de la intervención de los «marines» después de la segunda guerra mundial. La Santo Domingo Improvement Company, empresa estadounidense con oficinas en

puesto en 1907. Siguió el desembarco de los soldados del capitán H. S. Knapp y el establecimiento de un régimen de ocupación militar norteamericano que duró hasta 1924.

Los ejemplos podrían multiplicarse.

Puesto que ahora se ve la mano de Estados Unidos acariciar el lomo a los revolucionarios sandinistas en Nicaragua, y buscar la manera de reemplazar allí a Somoza —que naturalmente ha permanecido cuarenta años en el poder en la medida que Washington seguía una orientación política distinta de la «reformista» ahora adoptada por Carter—, hay que contar otras historias.

Las querellas entre las cinco Repúblicas centroamericanas facilitaron la injerencia del presidente norteamericano Taft en los asuntos internos de esos países en 1907. Utilizando un lenguaje muy parecido al de ahora contra Somoza, el presidente Taft declaró, en un mensaje al Congreso, en diciembre de 1909: «Casi todas las quejas han venido dirigidas contra el Gobierno Zelaya, de Nicaragua, el cual ha tenido a toda Centroamérica en constante tensión y agitación.»

¿Casualidad? El mismo año estalló una revolución contra Zelaya, financiada por un empleado nicaragüense de La Luz y Los Angeles Mining Company, empresa norteamericana. El cónsul yanqui pudo anticipar la fecha de la revolución con menos de veinticuatro horas e informar de todos los movimientos de las tropas revolucionarias, de lo que parecía estar muy bien enterado. Barcos de la United Fruit Company y otros buques yanquis con bandera norteamericana transportaron hombres y municiones para los revolucionarios. Zelaya prefirió dimitir, pero las protestas de su sucesor, José Madriz, contra la ayuda norteamericana a los insurgentes fueron inútiles. Finalmente, derrotado el Ejército gubernamental, dimitió también, y las tropas rebeldes de Estrada y el general Emiliano Chamorro —un apellido que está en el origen de los sucesos actuales— hicieron su entrada en Managua. Washington reconoció a los rebeldes, que por su parte aceptaron todas las condiciones de Norteamérica acerca de la elección de una Asamblea constituyente, los hombres del presidente y vicepresidente de la República que debían ser elegidos —naturalmente, como presidente Estrada— y otras de carácter económico. Este acuerdo —el llamado pacto Dawson— permaneció secreto, pero cuando llegó a ser conocido por el pueblo nicaragüense, provocó la caída de Estrada, y los norteamericanos encontraron en el vicepresidente Díaz su candidato. El embajador norteamericano

NICARAGUA Y LA INTERVENCIÓN USA

simpatías de Washington hacia el Gobierno socialista de Venezuela, ¿cómo explicarlo? Y ahora en Nicaragua. La intervención norteamericana sigue. Lo único que sucede es que ha cambiado de rostro, de orientación y de métodos.

UNA INTERVENCIÓN PERMANENTE

Se sabe poco que la historia de la implantación de Estados Unidos en la zona del canal de Panamá comenzó con la conspiración urdida entre el capitán J. R. Beers, agente norteamericano de fletes del ferrocarril de Panamá, con algunos panameños sobre «la conveniencia de organizar una revolución». Y cosa interesante: en la víspera del día en que la revolución debía iniciarse, la Marina norteamericana fue autorizada por el secretario de Estado. Hay, para impedir el desembarco de las fuerzas enviadas por el Gobierno de Colombia al istmo. La revolución estalló, como sabía-

Nueva York, compró la deuda de 170.000 libras esterlinas que una compañía holandesa había prestado el Gobierno dominicano, y con ello adquirió el derecho de cobrar los impuestos de Aduanas que garantizaban la operación. El importe de estos derechos aduaneros servía para que la compañía se cobrara los intereses y otras secuelas, y el resto, una mínima parte, se entregaba al Gobierno dominicano, que se vio envuelto en un barullo de nuevos empréstitos, por su miseria crónica. De ahí se pasó, como la cosa más natural del mundo, al nombramiento de un agente fiscal norteamericano y al acuerdo con el presidente dominicano para que los recaudadores estadounidenses de Aduanas fueran apoyados por barcos de guerra norteamericanos. Después de lo cual, se llegó a la intervención armada de 1916, a la dimisión del presidente Jiménez y a la negativa a reconocer al nuevo Enríquez y Carvajal, a menos que firmara un tratado con los Estados Unidos, más exigente que el im-

EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

telegrafió al Departamento de Estado: «Se hace necesario un buque de guerra para el efecto moral.» Como la Constitución redactada en estas condiciones no agradó de todos modos al embajador norteamericano, se apresuró a señalar las modificaciones «sugeridas» por Washington, y la revolución desencadenada por los liberales contra el presidente Díaz sirvió de ocasión —el pretexto de defender los intereses norteamericanos— para el desembarco de los marinos del comandante Butler, el 15 de agosto de 1912, y el bombardeo de Managua, hasta que los revolucionarios se rindieron. Después de lo cual pudo realizarse una nueva elección presidencial, bajo la vigilancia de los colegios electorales por los marinos yanquis. Y Díaz fue reelegido. Como las revoluciones cuestan dinero, la ruina del pequeño país sirvió de motivo para un control de la vida económica por los Estados Unidos. Una nueva insurrección —esta vez contra la tendencia conservadora de Chamorro, protegido de los norteamericanos— aumentó la presencia de los «marines», que sólo fueron retirados en 1925.

FIDEL, PEREZ Y CARTER

La punta de lanza de la ofensiva internacional contra el régimen de Nicaragua se encuentra en Cuba, o más exactamente en Fidel Castro. Y la simple lógica nos dice por qué. Si Fidel envía sus mercenarios y su ayuda a países tan distantes como Angola y Etiopía en África, ¿por qué no ha de hacerlo también, aunque con más prudencia, a un país tan próximo como Nicaragua, y situado en la región centroamericana, donde siempre tiene clavados sus ojos el dictador cubano? Y alguien más que Fidel. Porque la Unión Soviética, desde que perdió el apeadero que allí estableció efímeramente Jacobo Arbenz, no ha renunciado a esta posición, que completaría el control del Caribe, donde el castrismo no es más que una primera piedra, aunque le cuesta caro: más de un millón de dólares diarios de subvención al régimen comunista cubano.

En la misma línea se encuentra el presidente venezolano, Carlos Andrés Pérez, socialista, que quiere emular la belicosa

actitud que en sus tiempos adoptó su antecesor, Betencourt, contra los regímenes que no le gustaban. El iracundo Rómulo expedía excomuniones democráticas —también le tocó a España sufrir algunos de sus desplantes en la época en que la Venezuela a que ahora ha ido tan entusiásticamente Adolfo Suárez era refugio de rojos y se multiplicaban los mítines antiespañoles— y rompía sus relaciones con todo el mundo. Formaba parte de la «tripleta del Caribe», máquina de subversión que ahora ha adquirido otras modalidades, pero no por ello ha dejado de existir.

Fidel y Pérez se han lanzado al ataque contra Somoza, no tanto porque no les complazca el régimen de Somoza, sino



Carlos Andrés Pérez, con Suárez. El primero, junto con Castro, representa una política de agresividad izquierdista en América.

porque el caos y la catástrofe en que se hundiría Nicaragua encajan perfectamente en la estrategia soviética en el Caribe. De ahí el espectáculo de que Venezuela —y detrás de ella, Cuba— quiera llevar el «caso Nicaragua» a la Organización de Estados Americanos, donde debería ser llevado verdaderamente el «caso Fidel Castro».

Y no hay contradicción en este ataque de factura soviética con la posición adoptada por Estados Unidos, aunque parezca paradójica. Si alguien tiene que perder en la desestabilización política en aquel continente son los Estados Unidos. Pero hay paradojas que pueden aclararse.

Hasta hace relativamente poco, Washington intervenía con la fuerza en las cuestiones internas de las naciones del hemisferio, apoyando con sus cañoneras y sus «marines» a gobiernos capitalistas y conservadores —utilicemos el lenguaje convencional— siempre que sirvieran sus intereses, y para derrocar a gobiernos nacionalistas y conservadores que se preocupaban fundamentalmente de mantener la independencia frente a los grandes «trusts» respaldados por los hombres políticos de Washington relacionados con ellos.

EL CAMBIO

Ahora la táctica ha variado. Y el cambio fue claramente perceptible en Santo Do-

mingo, a partir del momento de la eliminación de Trujillo por unos conspiradores situados en el propio Gobierno y a la cabeza de las Fuerzas Armadas, y que para mayor inri habían sido favorecidos con todos los privilegios por el propio Trujillo. Pero éste, al que Washington prodigó sus elogios, ya no servía. Se buscó quitarle de en medio, y se consiguió, y después de la etapa confusa de los disturbios y guerra civil, Washington encontró «su hombre nuevo» en Balaguer, un trujillista que pagó su pasado con feroces críticas y ataques a Trujillo. Pero también la hora de Balaguer llegó en las últimas elecciones, cuando en Washington se consideró que después de doce años en la presidencia de la República ya no servía, y había que remplazarle por un «reformista» con la cubierta de los revolucionarios de Bosch. Y esto es lo que hizo.

Después de la operación Santo Domingo, las cosas no han marchado con igual facilidad en Bolivia, donde Pereda se ha tomado tiempo antes de complacer a Washington en sus planes «democratizadores» —que suponen entre otra cosa el regreso de los elementos más activos del terrorismo y de los hombres más inquietantes de la época de Siles Suazo.

Pero ha cargado el peso de su acción contra Nicaragua: detrás de la iniciativa de Pérez de llevar a Somoza al banquillo de la Organización de Estados Americanos está Carter, con sus lamentaciones sobre los derechos humanos, púdica careta de los intereses económicos de las grandes empresas estadounidenses. Carter consiguió que Somoza levantara el estado de sitio y quiere llevarle a una «apertura» política. En estas condiciones, los sandinistas, con fuerte coloración marxista, y que utilizan el apellido del antiguo general nacionalista (que no tuvo nada de marxista) para enganchar a la juventud, se mueven como el pez en el agua y se han atraído a los sindicatos obreros, al grupo de los Doce, formado por intelectuales, industriales y religiosos, y a los empresarios, con la intención de formar un frente amplio de lucha. En este tinglado, cada uno de estos sectores juega con intenciones secretas y distintas. Algunos suponen que podrán así realizar el «cambio», dentro del esquema fabricado por Estados Unidos. Los sandinistas no ocultan que quieren la «ruptura», de acuerdo con el objetivo marxista. En definitiva, Nicaragua se encuentra en el foco de una lucha de influencia entre Norteamérica y la Unión Soviética en esta región estratégica.

Y esa batalla todavía no ha concluido. No hay que perder de vista lo que se está jugando en aquel hemisferio.

PAGINA LABORAL

noticiario

OLARRA-FERRER

● Para la reactivación económica española es imprescindible la participación del sector privado. Sin dicha participación la deseada reactivación será imposible.

El potencial más importante del sector privado está en la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), y es precisamente dicha confederación la que puede tener una actuación decisiva.

Dentro del empresariado hay dos tendencias bien diferenciadas: por un lado la que encabeza el senador Olarra y por otro la del actual presidente de la CEOE.

Hoy, cuando todo es confusión, el decir las verdades es peligroso, crea enemigos y por distintos medios se busca el desprestigio de la persona que resulta molesta. No es difícil darse cuenta de cómo lo mismo centristas que socialistas y comunistas atacan, directa o indirectamente, siempre que pueden al senador Olarra; él no tiene pelos en la lengua, y, desde hace tiempo, les está can-

tando las verdades de cómo estúpidamente están destrozando nuestra economía.

El problema económico nacional no es sólo de reparto, ahora lo es fundamentalmente de producción. De nada sirve ser muy demagógicos al hablar de un reparto igualitario, si a la hora de la verdad no va a haber casi nada que repartir.

El enfrentarse con la realidad y coger al toro por los cuernos, hay muy pocas personas que tengan la valentía de hacerlo. Posiblemente una de las pocas que así lo ha hecho ha sido Olarra, y ello le ha traído consigo que al tener que decidir, el partido del poder, entre apoyar una u otra tendencias, siendo consecuente con su política vacilante, lo hace por el actual presidente de la CEOE, que siempre será mucho más manejable a la hora de consensuar y pactar remiendos, que de forma definitiva no solucionarán el problema económico que desde la base está mal enfocado.

CREACION DE SINDICATOS DE CUADROS

● Ante el desbarajuste sindical que ha dado lugar a situaciones absurdas y que son la resultante de los planteamientos demagógicos de las centrales marxistas, que no tienen otro objetivo que la destrucción de la sociedad de libre empresa para sustituirla por sus opciones socialista o comunista. Muchos son los que se resisten a planteamientos tan absurdos como es el de ignorar el esfuerzo individual, la preparación personal, la dedicación e interés por el tra-

bajo; en una palabra, todo aquello que con frecuencia distingue al trabajador del vago, al que tiene deseo de superación del que todo le da lo mismo. Ello, quizá, haya sido el motivo por el que de forma prolífica están surgiendo sindicatos independientes de cuadros y mandos.

Los hombres que, a miles, se están encuadrando en estos sindicatos, la mayoría son mandos intermedios que se encontraban recibiendo los golpes, por arriba, por parte de la dirección, y por la base, que con planteamientos marxistas de lucha de clases veían en estos hombres el primer objetivo de su lucha.

PREVISIONES DE UCD: EL PARO AUMENTARA

● El actual Gobierno calcula que el número de parados seguirá creciendo hasta mayo del 79. Nosotros le damos un voto de confianza a sus previsiones y estamos seguros que las cumplirán.

Si no es ingenuidad preguntamos: y después de mayo del 79, ¿qué?



El partido del Gobierno, en asamblea. ¿Ha tratado aquí el problema del paro?

LIBERTAD Y TRABAJO

¡CUANTOS atropellos se cometen en nombre de la libertad!

¡Cuánta miseria y opresión hay que sufrir en nombre de la libertad!

¡Cuánta mentira hay en determinada libertad!

¿Qué entienden por libertad?

¿Quién disfruta la libertad?

Ejemplos del fruto que da lo que algunos entienden por libertad los tenemos a montones. Próximo en el espacio y cercano en el tiempo lo tenemos en nuestro vecino Portugal. Hace ya más de cuatro años hicieron su «revolución de los claveles», según decían para conseguir la democracia y la libertad. ¿Qué es lo que les queda? Los claveles se han marchitado y hoy tienen un presidente de Gobierno elegido a dedo ante la incapacidad manifiesta de aquel al que democráticamente le correspondía. Para nada y a cambio de nada abandonaron las tierras portuguesas de Ultramar, y miles y miles de trabajadores portugueses humillados, saqueados y vejados por grupos de indígenas fanáticos

tuvieron que regresar a la metrópoli con lo puesto —cuando no desnudos—, después de haber dejado años de esfuerzo y trabajo.

Cuatro años de gobierno de libertad socialista han bastado para dejar a la nación en la más completa ruina, donde no se sabe en nombre de qué libertad se pasa hambre, hay un paro aterrador y a esos portugueses, a los que un general de monóculo decimonónico les ofrecía un futuro en libertad, hoy el futuro no lo ven por parte alguna y la libertad les parece un camello.

Es fácil que piensen algunos que somos contrarios a la libertad; no es así. Amamos la libertad, la auténtica libertad, la libertad que se disfruta en la dignidad, pero no la confundimos con el libertinaje, al que hay que combatir tanto en su concepto moral como económico.

Como trabajadores no podemos aceptar que en nombre de la libertad se siga traficando con el trabajo por conveniencias políticas de unos o de otros. No se puede to-

lerar que nuestras empresas dejen de ser competitivas y como consecuencia tengan que cerrar, aumentando el número de los parados.

Hay una realidad insoslayable a la que el hombre está sentenciado desde el principio de los tiempos, y no es ir contra la libertad el cumplir dicho mandato: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente». Han pasado miles de años, las formas de trabajo han cambiado, pero la sentencia permanece inalterable; quizá por eso, por aceptar sensatamente las cosas como son, pensamos que en épocas como ésta, cuando las dificultades se multiplican, la solución no es trabajar menos ni en tiempo ni en intensidad, lo que es necesario es redoblar nuestro esfuerzo y no permitir que en nombre de lo que algunos entienden por libertad se cierren las empresas, se reduzca el trabajo, se organicen piquetes, se baje la producción y un largo etcétera, con lo que ciertamente la libertad que conseguiremos será la de vivir en la miseria, la incultura y el hambre.

SANTA COLOMA DE GRAMANET

ASALTO A NUESTRA SEDE

● Una vez más en lo que va de mes hemos sufrido otro atentado, cobarde, por parte de los «luchadores de la libertad» de esta localidad.

Este es el segundo atentado, y de nuevo, como es normal en los «luchadores de la democracia», han atacado cuando saben que nadie puede responderles, a horas en que la Delegación se encuentra vacía.

Una vez más Fuerza Joven de Santa Coloma de Gramanet advierte que, por muchos atentados que se lleven a cabo contra nosotros, no nos rendiremos y que cada uno que sufrimos nos da más fuerza para combatir al enemigo.

Hace unos días la prensa publicó un comunicado de los partidos, centrales sindicales y asociaciones de vecinos de Santa Coloma de Gramanet, exigiendo al Ayuntamiento que se nos expulse de la localidad porque Fuerza Nueva es antidemocrática.

Nosotros les decimos que si tantos deseos tienen de que nos vayamos, les invitamos a que vengan a echarnos.

Y por más que les pese a los partidos marxistas, en esta ciudad aún quedan personas de orden, y por ello seguiremos trabajando en Santa Coloma de Gramanet por Dios, la Patria y la Justicia.

Fuerza Joven
Santa Coloma de Gramanet

PARA NO EMBRUTECEER Y CORROMPER LA JUVENTUD

TRONCO COMUN
GRAMATICA ESTRUCTURA
METODO GLOBAL
MATEMATICAS MODERNAS
AUDIO-VISUAL
APOSTASIA
MARXISMO
PORNOCRAFIA
EDUCACION SEXUAL
PILDORA A MENORES
ABORTO
DIVORCIO
DROGAS
HOMOSEXUALIDAD

PELIGRO

POR UNA ESCOLARIDAD CATÓLICA:
¡NO A LA CONSTITUCION!

Un camarada nos remite el presente dibujo, inspirado en una publicación francesa sobre lo que podría ser un medio de difundir el unánime sentimiento de españoles bien nacidos, en contra de una Constitución laica y antiespañola.

CULTURA MARXISTA

Cerdo fascista tus días están contados

nadie tacha una pintada a JOVEN GUARDIA

ROJA DE ESPAÑA.

Pronto te reunirás con el cerdo de hitler

en el bunker de la cacarería del 3 reig

y también con el hijo pija de franco

VIVA LA U.R.S.S. MIERDA ESPAÑA !!!!

J G R E

J G R E

● Este curioso papelito fue depositado, no hace muchos días, en el buzón de un militante de Fuerza Joven, al que se amenaza por haber borrado unas pintadas insultantes de la Joven Guardia Roja.

El texto no tiene desperdicio, y la redacción, así como la ortografía, es de una limpieza impecable, propia, por lo menos, de la Sección Cultural de la citada organización firmante.

Y, como colofón, ese «¡Viva la URSS! ¡Muera Español!», que honra a sus autores. Más les valdría a estos individuos matricularse en una escuela y aprender algo de educación básica, en lugar de jugar a la política barata.

CASTRO-URDIALES

ACTO CONMEMORATIVO DE LA LIBERACION

● La Delegación de Fuerza Nueva en Castro-Urdiales lleva a cabo una labor encomiable que últimamente ha dado sus frutos a través de diversos actos. El más inmediato fue el que tuvo lugar el pasado día 23 de agosto, aniversario de su liberación.



En la capilla del Sagrado Corazón de María, con personas hasta en la calle, como se puede ver en una de las fotografías, se celebró una misa. Y acto seguido, con las banderas rojigualdas y las camisas azules y boinas rojas a la intemperie, y también con asistencia de muchos camaradas y amigos —jóvenes en su mayoría—, hubo una ofrenda floral ante el monumento a los caídos.

Allí pronunció unas palabras llenas de significado patriótico Julio del Arco, miembro del Consejo Político de Fuerza Nueva, quien al terminar, y tras el «Oriamendi» y el «Cara al Sol», dio los gritos de rigor. Más tarde hubo una cena de hermandad.

Desde esta sección animamos a esa gran localidad montañesa a seguir adelante en su empeño, que, bien conocemos, tiene allí especiales dificultades. El ondear de «kurriñas» es incesante en Castro-Urdiales durante todo el año, y la gran influencia separatis-



ta vasca —dada su proximidad con el País Vasco— hace de sus calles, en muchas ocasiones, una fiesta «abertzale». Esto no obsta para que los puestos de venta de nuestros muchachos, con Pepita Millor y Miguel Angel Uncillas (delegados locales) a la cabeza, aparezcan los domingos y festivos, ni tampoco para que el local de Fuerza Nueva sea muy pronto, si Dios quiere, una realidad. ¡Animo, camaradas castreños!

SUSCRIPCION PUBLICA LISTA DE DONANTES

Continuamos la publicación de la lista de donantes para el pago de las multas impuestas tras los sucesos de San Sebastián. En números sucesivos, seguiremos ampliándola hasta que la totalidad de los nombres de las personas que han enviado sus ayudas aparezcan publicados.

Socorro Reyes. Málaga.
Una española. Madrid.
Yolanda Corredor.
Una donostiarra española.
Uno más. Madrid.
Mariano González Herranz.
Justo Moreno.
Julián de Aja.
Elena Ramos.
Ignacio Anaya.
Emilia Barricarte.
Un funcionario del C.º Gral. Policía.
López de Barrera.
Juan Anfruns Clará.
Una franquista cien por cien.
Un policía armado retirado.

Damián López.
Manuel Blanco Honrado.
Una española.
Angustias Maldonado de Vallejo.
José Martínez Paz.
Luis Alvarez Fernández.
Juan Santos Quintans.
Un español mallorquín.
Un productor leal al 18 Julio.
José Luis. Las Palmas.
Clemente Jesús Flores.
Carlos Azcárraga.
Amparo Aleixandre.
P. Torre.
Celestino Hernández.
Ernesto López Langa.

Un simpatizante.
Juan M. Pérez Blázquez.
M.ª Dolores Navarro.
Hipólito del Castillo.
María Vallina.
Alfonso Asensio Molina.
Un patriota español de La Coruña.
Fernando Serrano Corbacho.
Heredia. Torre del Mar.
Felicidad Cuenca.
Un navarro (tercera vez).
Ignacio Bayón García.
Un párroco catalán.
Paul Anthony Elleslie Ellis.
Delegación Local Sampedor.

¡COMBATIENTE!

EL ALCAZAR

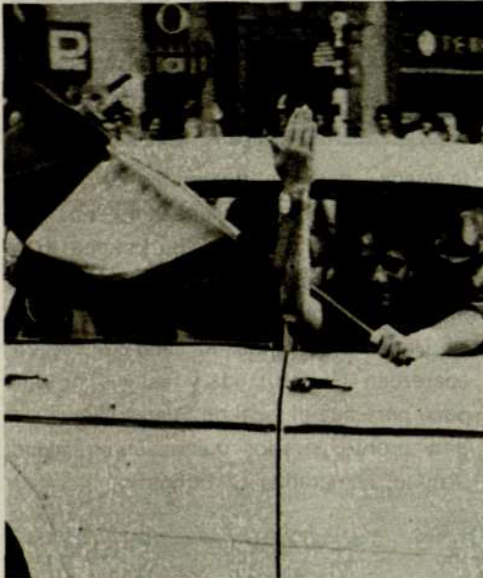
FUNDADO EN EL AÑO DEL ALCAZAR

ES EL SIMBOLO FIRME DE LOS MAS ALTOS
VALORES DEL 18 DE JULIO

ES TU PORTAVOZ

TODO TU ESFUERZO
PARA TU PERIODICO!

NOTICIAS DE FN.



Fotografías de la manifestación realizada recientemente por Fuerza Nueva, por las calles de Palma de Mallorca. Casi un centenar de vehículos participaron en la misma. Una prueba palpable de la actividad de esta delegación insular.

EL POLITICON

FUERZA NUEVA: NO NOS INTERESA LA AUTONOMIA

Uno de los partidos que no ha sido convocado por el presidente de la Junta de Andalucía para la reunión del próximo día 11 en Ronda ha sido **Fuerza Nueva**.

José María del Nido me contesta que «el hecho de no haber sido llamado para esta reunión ni nos preocupa ni nos interesa, porque nosotros somos contrarios a esta especie de separatismo escondido bajo el eufemismo de autonomía. De todos modos de haber sido llamados tampoco hubiéramos acudido».

En otro orden de cosas, **Del Nido** me asegura que el día 15 de octubre vuelve **Blas Piñar** a dar un mitin de afirmación patriótica en Sevilla. «El problema es que no encontramos un sitio con el suficiente aforo para acoger a la gente que esperamos que acuda. Te aseguro que estamos en un momento espléndido porque ahora somos el partido con más número de afiliados de toda España».

Le digo que esta afirmación la pongo en duda y me dice: «Te voy a dar un índice. Observa este otoño a la Universidad y verás cómo va a ser nuestra. Somos el partido con más número de jóvenes.»

Pues bien, aquí queda unas opiniones y unas afirmaciones. Esto es lo que me dice.

- Declaraciones de José María del Nido, delegado regional de Fuerza Nueva para Andalucía occidental, al diario andaluz «Sur-Oeste». Suscribimos, sin reservas, sus palabras.



ACTO DE DESAGRAVIO

- Enterados de que la Hermandad de los Caídos de Paracuellos del Jarama realizaría el pasado viernes, día 15, a las seis de la tarde, un acto de desagravio en el cementerio recientemente incendiado, Fuerza Nueva se sumó al mismo y suspendió el que tenía previsto celebrar el martes, día 12, a las 20 horas, en el citado lugar.

Biblioteca de Comunicación
Biblioteca General
CEDOC

ABSURDOS

Por M. Sánchez M.

**Terroristas,
sí;
somatenes,
no**



FUE en el siglo XI cuando se crearon los somatenes como grupos armados, sin pertenecer al Ejército, que se concentraban en centros urbanos o núcleos rurales a toque de campana, para perseguir a los criminales o defenderse del enemigo.

En el transcurso de nueve siglos, que son novecientos años, sólo han sido disueltos los somatenes en tres ocasiones: en 1931; en 1934 y en 1978. Las dos primeras veces, cuando España era gobernada por partidos políticos de izquierdas, cuando en nuestra Patria se ensayaban las dos desgraciadas repúblicas que tuvimos que sufrir. Y es por esta rara circunstancia de coincidencia en los gobiernos zurdos por lo que muchos españoles se preguntan: ¿el Gobierno de UCD también es un Gobierno de izquierdas? Da pena que aún queden tantos españoles que lo pongan en tela de juicio.

Al titular del Interior, en cuyo nombre no quiero gastar una milésima de milígramo de tinta, se le puede conceder sin ningún remordimiento la calificación de matrícula de honor como habilidoso destructor de cuanto caiga en sus manos.

«Habiendo desaparecido las circunstancias —dice— que motivaron la creación de somatenes, en el plazo de veinte días deberán éstos depositar sus armas en las Intervenciones de la Guardia Civil...»

Pues si han desaparecido las circunstancias que aconsejaron la creación de unos grupos auxiliares de las fuerzas del orden público y la tranquilidad ciudadana que con esta memez democrática hemos perdido, ¿por qué no renuncia ese señor, en cuyo nombre no quiero gastar tinta, a su escolta personal? Por dos razones: o porque los criminales andan sueltos y ese hombre desquiciado nos miente o porque se asusta con más facilidad que yo me fumo un pitillo, y al día consumo dos paquetes de cigarrillos, por el pánico pavoroso ante unos fantasmas según él que no existen, pero que cuando les da la gana matan en Santiago, Barcelona, Irún, San Sebastián o donde se les antoja.

¿Ya no quedan criminales en España? Los cuatro asesinatos de la semana pasada, los de la anterior, los de todos los meses y los casi ya doscientos que constituyen el rosario de víctimas del terrorismo marxista, ¿cómo los calificará el ministro del Interior?

Por muchas concesiones que se hagan al PSOE y PC de E, que son los que han impuesto este Decreto de sustitución o, mejor dicho, eliminación del somatén, y por muchas cruces que se depositen en los féretros de los muertos, difícilmente creo que encuentren el sosiego y la paz los culpables de tanto desatino.

¿No sería absurdo?



**¿La gallina
o el
huevo?**

UNOS aseguran que lo primero fue el huevo y de él surgió la gallina. Otros tantos opinan lo contrario. En política ocurre algo parecido, aunque con un criterio más abundante en uno de los sentidos. Si se pregunta: ¿quién manda en España, Suárez o Carrillo? Un veinte por ciento contesta: Suárez. El otro ochenta por ciento dice que Carrillo. Y yo pienso que unos y otros tienen razón y están en lo cierto. Aunque mi aseveración parezca incongruente, yo creo que no lo es. Los primeros están en lo cierto porque Suárez, efectivamente, manda, manda hacer lo que ordena Carrillo. Luego manda Suárez. Los segundos no se equivocan, Suárez no da un paso sin las orientaciones de Carrillo, luego quien manda en España es Carrillo.

Por la prensa he conocido la que se decía el 1 de septiembre como la más reciente reunión Carrillo-Suárez. También dice la prensa que ésta se efectuó a requerimiento del presidente. Debe andar tan mal el mal político de Cebreros que, ante horizontes tan sombríos en todos los órdenes de la vida española, tuvo que recurrir a su musa para que le inspirara las soluciones a los problemas que se ciernen sobre la cabeza del por poco tiempo espe-ro inquilino de la Moncloa. Todo lo explica las materias que parece ser fueron objeto de análisis: Constitución; necesidad de reforzar la política de consenso, términos en que se podría plantear un nuevo pacto de la Moncloa, posibilidades para la implantación de una política de concentración nacional por un período mínimo de tres años, viaje de Suárez a Cuba, situación política en África en general y en el norte de África en particular y, por último, posibles soluciones ante una crisis de Gobierno.

El resultado de lo acordado en esta reunión entre alumno y maestro de los más insospechados despropósitos no se hará esperar. Y ante esta situación, si nos repetimos la misma pregunta, ¿quién manda en España, Suárez o Carrillo?, volvemos otra vez y aún sin querer al histórico lío del huevo y la gallina, y a la respuesta que no tiene otra explicación: Suárez es quien manda en España, manda hacer lo que ordena Carrillo.

Pensar lo contrario sería un garrafal absurdo.

PROXIMO ACTO

● El próximo viernes, día 15, tendrá lugar en Arcos de la Frontera (Cádiz), convocado por Fuerza Nueva y a las diecinueve horas, un acto de afirmación nacional en el que intervendrán el delegado regional de Andalucía, José María del Nido, y Pedro González-Bueno Benítez, del Consejo Político de nuestra organización.

FALLECIMIENTO

El pasado día 7 de septiembre falleció, en desgraciado accidente de tráfico, en Hoyo de Manzanares (Madrid), el camarada militante de Fuerza Joven Luis Villanueva Zamora. El próximo día 19, a las 19,30 horas, tendrá lugar un funeral, por el eterno descanso de su alma, en la parroquia de San Juan Evangelista (Parque de las Avenidas), al que asistirá nuestro presidente, Blas Piñar. Reciba su familia nuestro más sentido pésame.

NOMBRE	PARTIDO	VOTOS AL 10-VIII-78	VOTOS AL 13-VIII-78	VOTOS AL 17-VIII-78	VOTOS AL 20-VIII-78	VOTOS DEFINITIVOS	NOMBRE	VOTOS AL 10-VIII-78	VOTOS AL 13-VIII-78	VOTOS AL 17-VIII-78	VOTOS AL 20-VIII-78	VOTOS DEFINITIVOS
Torcuato Fernández-Miranda ...	Senador	1.213	2.892	11.632	42.995	108.725	José María Gil-Robles ...	717	2.830	11.346	41.758	102.902
Blas Piñar	FN	1.032	2.864	10.631	42.368	107.939						
Fernando Suárez	Sin partido	1.093	2.704	10.334	40.334	102.334						

● «El Imparcial», 3 de septiembre de 1978.—He aquí el resultado de la encuesta realizada por este periódico durante el verano, en donde nuestro jefe nacional sale elegido en segundo lugar con

107.939 votos, muchísimos más de los obtenidos por cualquiera de los parlamentarios, en su encuesta celebrada para los parlamentarios, en donde el que más votos tuvo no pasó de los ocho mil.



EN SAN SEBASTIAN

QUEMAN UNA BANDERA ESPAÑOLA

Momento en que el grupo de personas enmascaradas prende fuego a la bandera española. (Efe.)

● «Hoja del Lunes» de Madrid, 11 de septiembre de 1978.—Un grupo de jóvenes enmascarados y valientes quemó el pasado domingo una bandera española que ondeaba en el mástil principal de la Biblioteca Municipal, donde se iban a entregar los trofeos de las regatas de traineras celebradas en ese día en San Sebastián. Los jóvenes arrojaron a la plaza la bandera, y otros, que esperaban abajo, la prendieron fuego rápidamente, ante la presencia del gobernador civil y otras personalidades que iban a presidir los actos. ¡A esto se le llama valentía, patriotismo y española!



INTERVIU Identifica al agresor del coche de Tarradellas

● «Interviú», septiembre de 1978.—Por el mismo rasante mide esta revista las actuaciones (si no véase el ejemplo) de los terroristas que asesinan alevosamente a miembros de las fuerzas de orden público, para los que este semanario pide amnistía, indultos y perdones, que la acción de un hombre que golpea el coche del honorable Tarradellas a la salida del funeral por los policías asesinados. En este caso «Interviú» se convierte en confidente y amigo de la Policía, descubriendo e identificando a individuos que luego son sancionados con 500.000 pesetas. ¡Muy lógico!



Uno de los principales apoyos económicos del MPAIAC procede de las pequeñas aportaciones de estos isleños en América.

● «ABC», 9 de septiembre, y «Suplemento de ABC», 3 de septiembre de 1978.—¿Cómo es posible que nuestro presidente, Suárez, en su viaje a Venezuela, baile con esa joven del Centro Regional de Canarias en Venezuela, cuando en ese mismo periódico, en su suplemento dominical, en un reportaje sobre «Los otros canarios, los de Venezuela», se afirma que «uno de los principales apoyos económicos más importantes que recibe el MPAIAC procede de las pequeñas aportaciones de estos isleños en América, que se traducen en cantidades abultadas si se traducen en pesetas»? ¿Es que el señor presidente no se informa antes de realizar sus viajes de con quién se va a tratar? Pero deban ser gajes de la democracia, que pasan por alto todo y tratan con los que subvencionan a separatistas y terroristas.

Galería de hombres ilustres

FERNANDEZ ORDÓÑEZ



● Nuestra galería abre sus puertas, enciende sus lámparas y extiende la alfombra roja de las grandes solemnidades, para dar paso con todos los honores a una de las más brillantes y meteóricas biografías franquistas. Don Francisco Fernández Ordóñez, nuestro personaje de hoy, ganó en un hándicap envidiable en la «Oprobiosa» todas las oportunidades, hasta llegar en febrero de 1974 a presidente del INI, cenit fran-

quista de su carrera en que llegó a disfrutar los ingresos más altos de la Administración, después del Jefe del Estado y el Príncipe de España. Desde su más tierna infancia este madrileño de pro cantó como todos los muchachos de «après-guerre» el «falangista soy, falangista hasta morir» en los campamentos del Frente de Juventudes, aunque luego los vientos le soplasen hacia otros rumbos. Se licenció en Derecho por

la Universidad de Madrid con premio extraordinario, gracias a su talento, del que no dudamos. En 1954 ingresó por oposición en la Escuela Judicial, con el número uno de su promoción, lo que me inspira un gran respeto, y sirvió plaza de abogado fiscal en la Audiencia de Huelva hasta 1959. En este año ingresa también por oposición, lo que demuestra que la mala prensa de las oposiciones en España es derrotismo puro, en el Cuerpo de Inspectores Técnicos fiscales del Estado, y presta servicios en las Delegaciones de Hacienda de Zamora, Cuenca, Baleares y Zaragoza.

Es en 1966 cuando inicia su carrera política, una vez que pasa a la secretaría técnica del citado Ministerio de Hacienda. De 1966 a 1967, punto clave en la carrera política incipiente del señor Fernández Ordóñez, dentro del International Tex Program, realiza estudios especializados en la Universidad de Harvard (Estados Unidos). Ha aprendido las técnicas «keynesianas» que se pusieron «de largo» en Breton Woods en los años 40, por medio de las cuales la alta finanza mundial maneja los potentes hilos de la economía y la política de todos los pueblos de la Tierra. Asombra la facilidad con que en el régimen de Franco, que tiene fama de proclive al totalitarismo, fueron tomando los puestos claves paulatinamente los que, a expensas del franquismo, se introducían en el Sistema Supranacional para derribar el franquismo años después desde el poder.

Nuestro personaje, nada más regresar de América, es nombrado subdirector del Instituto de Estudios Fiscales. Dirige la revista «Economía Financiera Española». De 1969 a 1973 desempeña el cargo de secretario general técnico del Ministerio de Hacienda. Y ya no hay quien lo pare hasta la presidencia del INI en febrero de 1974. Topa con Arias y dimite el 4 de noviembre de ese mismo año. Con anterioridad ya había sido colaborador de «El Ciervo» y de «Cuadernos para el Diálogo». Fichado por el angélico profesor Ruiz-Giménez, es consejero todavía de la revista. En diciembre de 1976, embalado ya en su carrera política de demócrata converso, preside la Federación Socialdemócrata y constituye el Partido Socialdemócrata, uno de los casi trescientos y pico que podíamos contabilizar, para asombro del mundo, a la muerte del «dictador».

En las elecciones del 15 de junio logra un escaño de diputado por Madrid, una vez que su partido se integra en UCD. Llega a ministro de Hacienda en el tercer Gobierno de la Monarquía que preside Suárez. Su mayor mérito reside en que, si le es posible, desbancará a Suárez, aunque éste se halla buscando el «fichaje» de Fidel Castro para apuntalar su partido y su permanencia en el Poder. El señor Fernández Ordóñez está haciendo unos servicios impagables al PSOE, cuyos líderes le aplauden en el Congreso enfervorizados. ¡Ojo al señor Fernández Ordóñez! Es peligroso, a pesar de su expresión de perpetuo asombro. Miren el artículo de la Constitución en que se habla de economía de mercado libre pero con una progresiva socialización...

De ahí a la abolición de la propiedad privada, para sustituirla por el sistema socialista que daría entrada a la economía comunista, no hay más que un paso...

Herminia C. DE VILLENA

LA CULTURA Y SUS MEDIOS

En 1888 el filósofo alemán Nietzsche llegaba a esta conclusión: «Por un enorme rodeo, retornamos a la actividad natural, la de los griegos.

Ha quedado demostrado que es imposible fundar una civilización en el saber.»

Tan distantes —yo, por lo menos— del pensamiento corrosivo, demoleedor y anticristiano a fin de cuentas del autor de «Zaratrusta», no puedo alentar el pesimismo que destilan esas palabras, pero sí admitir una buena parte de ellas. La Ciencia y la Cultura han llegado al máximo en el mundo contemporáneo, cuyo auge en cuanto a invenciones mecánicas o descubrimientos científicos y en cuanto a logros artísticos es ya insuperable. Y, sin embargo, ¿qué civilización tenemos?

Un desorden social y una subversión de valores y principios que hacen al hombre y a la sociedad presente víctimas del peor terrorismo. La inseguridad y el miedo lo copan todo. Evidentemente, en este sentido, el saber —si por tal se entienden la Ciencia y la Cultura— no nos



han proporcionado la felicidad ni la perfección. Porque en cuanto a categoría moral compaginada con gustos estéticos hemos llegado a lo que ahora llaman fenómeno «punk» como quintaesencia de lo que llaman generación del «rock». Y quizá su máximo exponente, en una nación que hasta ahora —hasta 1975 o poco antes— se había visto libre de tal plaga social, esté en ese anuncio aparecido en la prensa barcelonesa (yo lo he visto en «El Correo Catalán», antaño órgano tradicionalista), donde se utiliza una imagen de la Virgen con una leyenda latina sacrílega y obscena para anunciar el «Canet rock», sin que ni la jerarquía católica ni el Gobierno Civil ni nadie haya protestado e incluso impedida la ofensa a Dios, a Santa María y a España. No; en modo alguno la civilización puede sustentarse sobre el saber. Es sobre la ética, sobre la moral, sobre la religión.

Aunque alguien empiece a sospechar que sistemáticamente me meto con el Ministerio Cabanillas, no es esa mi intención. Es mejor elogiar que criticar. Pero cuando el departamento responsable de la Cultura facilita la descomposición social, por inhibición o dejadez o por criterio libertario, no tengo más remedio que hacer un alegato contra quienes contribuyen a que efectivamente no haya civilización posible.

Por Arnaldo

televisión

RESULTA que, luego de prevenirles acerca de «La España de los Botejara», habrán notado que no les he hablado apenas de este clan de Villanueva de la Vera (Cáceres), máxime cuando la serie ya ha pasado por la pequeña pantalla. Pero he querido esperar para no juzgar temeraria o, por lo menos, incompleta y parcialmente.

Dejemos aparte las coplillas de presentación, con su tonada: «Hubo en España una guerra / que, como todas las guerras, / la ganara quien la ganara, / la perdieron los poetas.» Así de sencilla y simplemente se despacha la historia el coplero. ¡Pobre filosofía de la historia! Y pobres poetas, que han estado perdiendo durante seis mil años.

Pasando al asunto en sí, hay que reconocer que la familia Botejara, si no otras cosas, es acreedora a llevarse el premio de interpretación, por la naturalidad con que todos se expresan y actúan ante las cámaras. Mérito evidente, como ocurre en toda filmación, del director, en este caso el popular y expresivo Amestoy. Pero si filmicamente la obra es pesada, reiterativa, dilatada y poco amena, también debe admitirse que como documento, testimonio o prueba de una época, tiene un valor sociológico evidente. Podría escribirse un tratado que debiera titularse «De la España de los Reyes Católicos a la España de los Botejara». Estudio histórico rico en matices y advertencias. Porque, si alguien quiere medir el panorama actual, libertario y democrático, ahí tiene lo que han conseguido, en la mente familiar, unos gobernantes sin principios ni metas. El ambiente laboral, social, familiar, oficial, municipal, moral, intelectual, queda bien retratado, en medio de ciertas notas disonantes.

Por lo demás, la brevedad y

condensación hubieran cumplido mejor el propósito del señor Amestoy. Recuerde aquello de que «lo bueno, si breve, dos veces bueno». Y esto ha sido interminable, larguísimo.

¿Más cosas de televisión? ¡Ah, sí! ¡Por Dios! Ya se ha terminado la monserga constitucional, dirigida por Federico Ysart, que si alguna vez hacía alguna observación aguda para despistar, tuvo que pechar con los obligados contertulios y obligadas consignas de lo que ingeniosamente Marcelo Arroita-Jáuregui llama RTUCD, gracias a los buenos o malos oficios del preboste Rafael Arias-Salgado junior. Así, tuvimos al sofista Azuaga que cree que los gobiernos democráticos son fuertes y los autoritarios débiles (ejemplos, Italia y Rusia). Habló mucho de «controles» y «controlados» —aunque en esta utilización de barbarismo no se quedó solo— y nos explicó lo que era un Tribunal Constitucional, obsesión presente de los parlamentarios y afines. Luego le tocó el turno a Jiménez Blanco, ucedista que soltó algunas perogrulladas, explicando lo que es un Parlamento y que recurrió también al sobado «control» repetidas veces. Por lo visto, los parlamentarios no tienen tiempo de consultar el «Diccionario». Además, dijo «diputao», «senao», «empujao», aunque esto pueda disculpársele en atención a su «nacionalidad» andaluza. Soltó la «idea» de una Cámara de Regiones que reemplace al Senado y todos tan felices. Con mucha demagogia, claro.

Vino después De Carvajal, senador socialista y abogado, que al «lao» de sus cosas puso el «habeas corpus», con una idea juridicopenitenciaria que parece el inspirador del actual director de Prisiones. Después, López Henares, senador de UCD, descubrió y propugnó que la Administración Pública debe ser popular, estar cerca del pueblo, para lo cual quiere que se supriman las ventani-

llas (de risa). También recurrió al «control».

Otro contertulio fue el señor Zapatero, diputado socialista, que no añadió nada nuevo a la tabarra general sobre autonomías, partidos políticos y dengues constitucionales. Pérez Llorca, ideólogo ucedista, se



El ciclo de cine de Humphrey Bogart fue lo más interesante de lo visto últimamente. No estaría mal ahora otro ciclo dedicado a John Ford.

destiló en delicuescencias liberales, obsesionado por un trauma que le lleva a marcar como meta el progreso y la concordia.

Nota curiosa: Ninguno mencionó a España, como si ésta no importase a nada ni a nadie en la Constitución. Y con música de Campuzano, se cerró el ciclo que ha aguado el verano agosteño a muchos inocentes; entre ellos, al que suscribe.

cine

SIGUE la racha pornográfica. Una riada de películas de todo el mundo fluye a nuestro «país», pues se ha corrido la voz de que esto es el «paraíso» de tal mercadería. Cómo será que las películas se

anuncian con titulares que hablan de prohibición en Francia. Porque aquí hemos rebordado toda homologación, gracias a la patente de corso del anagrama «S».

Se me ocurre sugerir una cosa a los empresarios que se quejan y a algunos que preten-



den justificar su evidente falta de escrúpulos morales al admitir esta bazofia con el hecho de que «toda la producción extranjera es así» y «no hay películas». ¿Qué tal una revisión de películas, como de hecho hacen algunos exhibidores y lo hace la televisión, de limpias producciones de los años 30 y 40? Esto es información y cultura.

Recientemente en Valence (Francia) ha habido unos encuentros sobre cine y se han programado películas como «El judío Sús» que, por cierto, tuvo que ser retirada por una protesta sionista, coacción que se extendió también a la película palestina «El olivo». Aquí hay muchos jóvenes que han oído hablar de ese cine alemán, italiano y norteamericano y no conocen sino los juicios subjetivos de algunos «historiadores».

Lo mismo que es necesario no sólo saber que las obras de Shakespeare son excelentes, sino leer o ver representados

«Hamlet», «Macbet», «Romeo y Julieta» y «Otelo», también películas que suenan en el ámbito cinematográfico, factor cultural moderno a fin de cuentas, deben ser vistas por un público que quiere opinar directamente sobre el asunto.

Por lo pronto, he visto que en Barcelona anuncian un ciclo de películas de Humphrey Bogart. Uno dedicado al director alemán Veit Harlam tampoco estaría mal. Y otro al sin igual John Ford.

libros

HE leído con verdadero gusto «Los ocho pecados mortales de la Humanidad civilizada», de Konrad Lorenz. Mi conocimiento de la personalidad y obra de este etólogo, premio Nobel de Medicina en 1973, austriaco, fue a través de esa mente lúcida, uno de los más claros valores intelectuales de nuestro tiempo, que es Vintila Horia. Y, de pronto, en una modesta colección bibliográfica (RotaTiva) de Plaza y Janés he topado con este libro, interesante, como ya su título sugiere.

Konrad Lorenz habla de esos ocho pecados con una claridad meridiana, sugeridora, y pocas veces me he visto tan identificado con muchos de sus pensamientos y reflexiones o consecuencias. Aunque pone un «prólogo optimista», la superpoblación de la Tierra, el asolamiento del espacio vital, la competencia consigo mismo, la muerte en vida del sentimiento, la decadencia genética, el quebrantamiento de la tradición, la formación indoctrinada y las armas nucleares constituyen esos pecados básicos de una civilización que camina aprisa hacia su auto-

destrucción. El neofilismo, el hedonismo, el consumismo, la merma de la capacidad sentimental («el mal por antonomasia») y otros muchos aspectos son analizados brillantemente por el sabio investigador que, si en lo moral y sociológico hace firmes conclusiones, no menos contundentes es al afirmar en lo científico: «Si uno observa con ojos vigilantes todo cuanto acontece actualmente en el mundo, le resultará difícil contradecir al creyente que columbra la presencia turbadora del Anticristo. Sin duda nos amenaza un apocalipsis con la decadencia del comportamiento fundamentalmente genético y, por cierto, de una forma en sumo grado espeluznante.»

Lorenz confirma mi tesis y la de otras personas de que somos espectadores, no sólo del drama político nacional, sino de todas las relaciones internacionales, incluido, por supuesto, el ámbito cultural, de que esta periclitación o degeneración no es de tipo racial, sino decadencia de la especie. Como dice el autor de «Los ocho pecados mortales de la Humanidad civilizada» de la «decadencia genética» provocada por la invasión de células «antisociales». Eso explica las extrañas conductas que vemos en nuestros días, especialmente en los políticos y en los «culturales».

Estamos hartos

Sí, razón tenéis, queridos policías, para decir que estáis hartos. Razón sobrada tenéis para dar al Gobierno vuestra queja y vuestra alarma después de ver cómo, entre la mayor indiferencia y con la más increíble impunidad, se os vilipendia, se os difama, se os persigue, se os asesina, se dejan en el mayor desamparo a vuestras viudas y a vuestros huérfanos y, encima, se utiliza vuestra sangre para orquestar campañas políticas.

Sobrada razón tenéis para decir que estáis hartos, porque todos los españoles estamos hartos.

¿Sabéis por qué se os asesina, queridos policías? ¡Porque sois fascistas! Tenéis tacha de fascistas. El marxismo lo ha sentenciado. Sois hechura de Franco y ya sabéis que esta gente está dispuesta a triturar los vestigios del franquismo.

Se dice todos los días, se escribe todos los días, se oye continuamente. Pero no a escondidas: ¡en el Parlamento!

Desde allí se ha tenido la desfachatez de gritaros ¡fuera! Y, lo que es más grave, el cinismo de tolerarlo. La proyectada reforma de vuestros Cuerpos no es otra cosa que vuestra depuración.

Sois un estorbo para el separatismo y, por eso, se os caza como a alimañas. Sois ojeados no sólo por los asesinos, sino por unos periodistas sin escrúpulos que tergiversan, silencian o gritan, según las circunstancias.

En las paredes de todas las ciudades se pide vuestra disolución porque sois un «Cuerpo represivo».

Desde casi todos los periódicos de España se os acusa de no defender el «orden público democrático» y de ser un residuo de la dictadura.

Sois el chivo expiatorio de una política de orden público nefasta.

Estáis pagando las consecuencias de unas amnistías e indultos absurdos. Se os tiene indefensos. Tenéis que aguantar los salvazos asquerosos de quienes tienen reconcentrado en el corazón el odio, la ruindad y el revanchismo.

Hasta muchos ciudadanos, prendidos por una propaganda bien orquestada, os niegan su ayuda y dificultan vuestra acción, mientras cumplís vuestro deber con gravísimo riesgo.

Y, encima, se os pide serenidad. Y, para colmo, se especula con vuestra sangre, pretendiendo hacer creer a los ingenuos españoles que vuestros asesinos lo que pretenden es que no se apruebe la Constitución, para provocar, como reacción al crimen, el voto afirmativo de muchos ignorantes e incautos.

Tenéis razón, queridos policías. Todos estamos, sencillamente, hartos.

Jaime CORTES

DISCRE TISIMO

¿Qué es sociedad?

GRAHAM Greene dice que la sociedad es: «Personas unidas para un fin, que forjan un futuro.» Añade que acepta esta definición como buena, aunque no le haga del todo feliz.

De todas formas, es indudable que «la unión hace la fuerza», y que «los proletarios del mundo unidos nunca serán vencidos.» (¿Es así?)

Lo que es necesario, entonces, es saber hacia qué fin se dirigen. Si varias personas están unidas y no tienden hacia el mismo fin, puede que unas arrastren a otras hacia un fin no deseado o que se efectúe una ruptura de esa unión.

Quizá se podría alguien preguntar: «¿Esa unión para un fin puede llamarse consenso?»

COMUNIDAD POLITICA

La comunidad política es la respuesta colectiva a las exigencias de los fines existenciales de los hombres, en cuanto que la realización «completa y eficaz» de esos fines sólo puede lograrse en las relaciones interpersonales que tienen lugar en la sociedad humana.

La sociedad civil es un medio natural del que cada ciudadano puede y debe servir para alcanzar su fin, ya que **la sociedad es para el hombre y no el hombre para la sociedad.**

Ninguna sociedad puede subsistir ni permanecer, si no hay quien presida a todos y mueva a cada uno en un mismo impulso eficaz y encaminado al bien común.

AUTORIDAD

Es necesaria, a toda sociedad de hombres, una autoridad. Para que esa sociedad tenga una dinámica ordenada, pacífica y fecunda, han de existir unos poderes públicos investidos de legítima autoridad que defiendan las instituciones y consagren, en la medida suficiente, su actividad y sus desvelos al provecho común del país.

Ahora bien, ¿hacia qué fin tendemos? ¿En qué consiste el bien común? ¿Qué futuro deseamos? ¿Existen unos principios superiores? ¿Hay algo más después de la muerte? ¿Nos podremos poner de acuerdo en lo fundamental?...

Su Santidad Juan XXIII nos dice: «... la autoridad no puede considerarse exenta de sometimiento a otra superior. Más aún, la autoridad consiste en la facultad de mandar según la recta razón. Por ello se sigue evidentemente que su fuerza obligatoria procede del orden moral, que tiene a Dios como primer principio y último fin» («Pacem in Terris», 47).

Carlos ROCES FELGUEROSO

Propaganda antimarxista

El avance del marxismo —de los partidos marxistas— sobre España, y sobre el Occidente en general, es lento, pero, al parecer, inexorable, incontenido, al menos en nuestra patria.

¿Cómo no va a avanzar el marxismo en España (el PSOE, el PCE, etc.), si los marxistas hacen propaganda del marxismo y los antimarxistas no hacen propaganda antimarxista; si no hay quien combata al marxismo y, además, el Gobierno liberal-capitalista que nos administra, con su incompetencia para atajar el paro y para aumentar el bienestar, crea el caldo de cultivo propicio a la prosperidad y fomento del marxismo?

Indudablemente, el marxismo, tanto en su versión socialista como en su versión comunista, es malo, se muestra en la realidad «intrínsecamente perverso», como decía Pío XI. Para el marxismo, el hombre no es una persona con derechos basados en la Ley moral, en la constitución querida por Dios para la naturaleza humana (individuada y asociada). Por eso, llegado el caso y acuciados por los problemas políticos, económicos y sociales, los marxistas que toman el poder, ya en Rusia, ya en China, ya en Checoslovaquia, ya en España, se dejan llevar de la tentación de facilidad y violan todos los derechos humanos sin contemplaciones. Los marxistas son los únicos que en Rusia, como en Italia o en España, siguen matando, oprimiendo, secuestrando, enviando al manicomio o a los campos de concentración y trabajos forzados.

Esta es una realidad que, en España, como en Italia o en Francia, debiera recordar insistentemente la propaganda de todos los partidos antimarxistas, dirigida a todo el pueblo, especialmente a ese pueblo que es el mayor perdedor cuando los marxistas son elevados al poder excluyente. El proletariado debe saber indeleblemente que su condición es más abyecta e inhumana aún bajo el marxismo que bajo el liberalismo.

Pero, claro está, esa propaganda antimarxista no pueden hacerla los medios de comunicación del Estado, porque el Estado, en las democracias liberales y en España, está comandado también por los marxistas, que no toleran la propaganda antimarxista oficial.

Sin embargo, es obvio que los partidos liberales o católicos (UCD, AP, etc.), lejos de hacer antimarxismo, firman pactos de gobierno y de legislación con los marxistas, los cuales, sin embargo, hacen propaganda anticapitalista.

¿Cómo no va a avanzar el marxismo en España, si ni siquiera en la campaña electoral hacen propaganda antimarxista los partidos liberales y cristianos?

UAB
Biblioteca de Comunicación
y Hemeroteca General
CEDEC

DEPARTAMENTO AUDIOVISUAL



**Acto
conmemorativo
del
18 de Julio**

Para quienes
no pudieron asistir
a la plaza
de Las Ventas

Ya ha salido la cinta
magnetofónica
que recoge las palabras de Blas Piñar
450 pesetas

A NUESTROS SUSCRIPTORES, LECTORES Y SIMPATIZANTES

● Os invitamos a demostrar el afecto a FUERZA NUEVA, logrando UN SUSCRIPTOR para la Revista entre vuestros familiares y amigos

UN PEQUEÑO ESFUERZO PARA UNA GRAN LABOR



BOLETIN DE SUSCRIPCION

- suscripción: 1.800 ptas. (anual)
 suscripción especial: 3.000 ptas.

NOMBRE

DIRECCION

POBLACION PROVINCIA

FIRMA

- contra reembolso
 por giro postal

SOLICITUD DE INSCRIPCION (en la asociación política FUERZA NUEVA)

● Los suscriptores y amigos de FUERZA NUEVA que deseen formar parte de la Asociación Política FUERZA NUEVA, ya legalizada, pueden solicitar la ficha de inscripción en la misma a nuestro domicilio social, calle Núñez de Balboa, 31, 2.º, rellenando los datos que figuran a continuación

NOMBRE APELLIDOS

DOMICILIO EDAD

LOCALIDAD

PROVINCIA

La ficha será remitida a las señas consignadas.

**EN ESTOS TIEMPOS DE TRAICION Y COBARDIA
iasóciate para servir a España!**



**TANTAS VECES
LO HAS PENSADO...**



YA ESTA A TU ALCANCE
Fotografías de nuestro JEFE NACIONAL
en color y en blanco y negro

En la hora de los enanos...
ABRE LAS PUERTAS DE TU
HOGAR A UN HOMBRE QUE
COMBATE POR ESPAÑA

BLANCO Y NEGRO: 200 PESETAS ★ **COLOR: 250 PESETAS**

TAMAÑO: 18,5 × 24,5 CENTIMETROS